

# Izquierda Nacional



Buenos Aires

Número 36

**Lo que no dijo la prensa  
capitalista sobre las  
elecciones misioneras**

por Jorge Enea Spilimbergo

**De la Rebelión de las  
Mujeres a la Revolución**

**G. Ave Lallemand y los  
Orígenes del Juanbejustismo**



**IN****36**

BUENOS AIRES

JUNIO DE 1975

SUMARIO

AL CORRER DEL MES ..... 1

LO QUE NO DIJO LA PRENSA  
CAPITALISTA SOBRE LAS  
ELECCIONES MISIONERAS  
por Jorge Enea Spilimbergo ... 4

ENFOQUE GENERAL DE LA  
CUESTION AGRARIA MISIONERA 9

LA CUESTION AGRARIA  
EN EL CHACO (II)  
Comisión de Estudios Agrarios  
de la Junta Provincial del Chaco  
del Frente de Izquierda Popular 12

DE LA REBELION DE LAS MUJERES  
A LA REVOLUCION

La iniciación de un gran debate  
y una gran lucha ..... 21

Nuestro feminismo  
revolucionario ..... 22

Manifiesto de la Comisión  
Femenina de la Alianza  
Marxista Revolucionaria ..... 23

GERMAN AVE LALLEMANT  
Y LOS ORIGENES  
DEL JUANBEJUSTISMO ....  
por Néstor Paulucci ..... 28

**IN**

TRIBUNA DEL  
SOCIALISMO  
REVOLUCIONARIO

*Director:*

JORGE ABELARDO  
RAMOS

*Secretaria de  
Redacción:*

MERCEDES GRIMAU

*Colaboradores:*

LUIS VICENS  
CAMILO GONZALEZ  
JORGE ENEA  
SPILIMBERGO  
BLAS M. ALBERTI  
ALBERTO GUERBEROFF  
JULIO FERNANDEZ  
BARAIBAR  
HECTOR ALONSO  
JORGE RAVENTOS  
OSVALDO CALELLO  
ENRIQUE LACOLLA  
MIGUEL ECKART  
ENRIQUE ROZENBERG  
JORGE SCALISSE  
ROBERTO CASTILLA  
LEONCIO BUENO

*Correspondencia:*

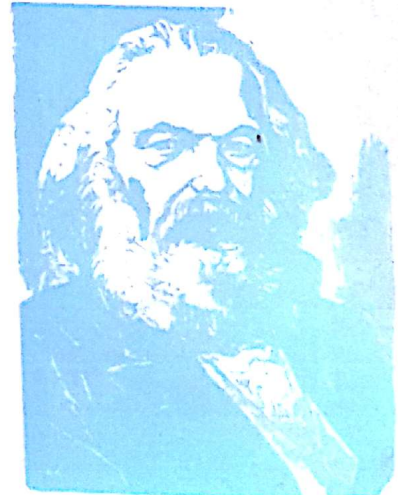
CASILLA DE CORREO 323,  
CORREO CENTRAL,  
BUENOS AIRES,  
ARGENTINA

PUBLICACION MENSUAL

*Distribución:*

Arturo Apicella e Hijo.

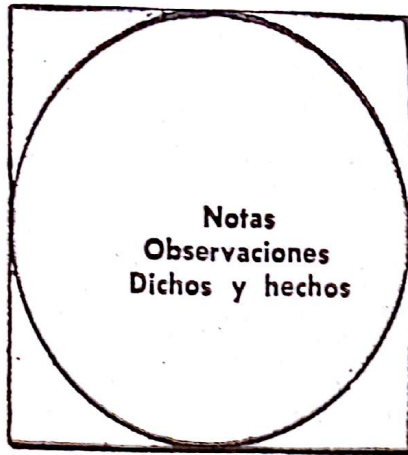
Impreso en COGTAL  
RIVADAVIA 767







AL CORRER  
DEL MES



Notas  
Observaciones  
Dichos y hechos

### JN BLOQUE POPULAR - OLIGARQUICO ES IMPOSIBLE

Tres acontecimientos de importancia marcaron el ritmo político de Abril: las elecciones de Misiones, que se comentan en el cuerpo central de esta revista, las declaraciones del Secretario General del SMATA de Córdoba, y el evidente intento de acercamiento entre el radicalismo y el peronismo político.

Las declaraciones del Secretario General del gremio cordobés a que hacemos referencia arriba han sido acalladas rápidamente por la prensa "seria", por obvias razones de defensa del interés antinacional. Se enmarcan en la puja CGT-Ministerio de Economía ya analizada, aunque someramente, en el número 34 de I. N. La relación ambigua de los sindicalistas con sus bases no puede ocultar el descontento de las últimas ante la lamentable situación a que el Ministerio de Economía ha venido reduciendo al salario real. El Ministerio de Economía es uno de los mayores enemigos internos de un Gobierno que se especializa en crearlos, y su accionar lleva inevitablemente a la contradicción entre la práctica del Gobierno peronista y las razones que lo llevaron al poder. Los dirigentes sindicales, por su parte, hacen su propia política, que se ve enmarcada por la amenaza constante del desborde desde las bases.

Y hablando de bases sindicales, pasemos a comentar, aunque brevemente, la situación de Villa Constitución. No cabe duda, a esta altura de los acontecimientos, de que el tan mentado "complot" a que hizo referencia el Ministerio de Trabajo para justificar su hasta ahora fallido intento de destrozamiento de la democracia sindical arduamente ganada por los obreros metalúrgicos del Litoral paranaense, incluye no sólo a los trabajadores de todas las fábricas de la zona, sino también a buena parte de la clase media de las ciudades regionales.

Tras la intempestiva y desacertada intervención de la seccional de la UOM, los obreros de Villa Constitución, peronistas en su abrumadora mayoría, salieron a la defensa de los dirigentes que se habían dado, no peronistas, pero sindicalistas de mayor garra, o peronistas

no corruptos. Los obreros de Villa Constitución han salido a la defensa de la democracia sindical, y no a la de los grupos políticos ultraizquierdistas o cipayos con los que se identifican algunos de sus dirigentes, grupos que, en más de un sentido, son responsables de la actual situación.

El otro hecho de importancia es el intento de reagrupamiento peronista-radical, evidenciado por múltiples hechos anteriores y posteriores a las elecciones misioneras. El movimiento es más amplio que un sencillo acuerdo entre partidos políticos.

La UCR alvearizada es el eje visible de la nueva Unión Democrática, como se acaba de demostrar precisamente en Misiones. En ese sentido, su acercamiento a la burocracia política del peronismo, buscado por esa misma burocracia, es parte del proceso más amplio de alvearización del Partido Justicialista. Las múltiples coincidencias con los radicales, tanto del ala Lópezrreguista como de los "montoneros", indican una tendencia al abandono de las banderas históricas del movimiento nacional por parte de los dos "archienemigos" en la disputa interna. Si la burocracia política parece dispuesta a llegar a un acuerdo con el partido oficial del Almirante Rojas a cambio de la permanencia en el poder, mientras que los "peronistas auténticos" coinciden en cada una y todas las críticas que el radicalismo hace al Gobierno y sus dirigentes corren cada dos por tres a la sede regalada por la CADE para lloriquear por los malos tratos de que son objeto, el Dr. Balbín acaricia su eterno sueño de sentarse en el sillón presidencial, más cercano que nunca, ahora que los peronistas "se están quemando solos". Lo que Balbín no dice es que esa política que lleva a afirmarse en el partido radical ante las amenazas de los militares estilo López Aufranc, admiradores del Brasil y que, quién sabe, piensan en inglés.

En ese sentido, las elecciones misioneras deben haber aventado, al menos parcialmente, las amenazas de golpe de Estado. Al efecto, sus resultados son excelentes: el peronismo mantuvo su liderazgo, pero el radicalismo aumentó su

caudal de votantes; los "auténticos", secreta obsesión de más de un peronista gobernante, demostraron que no sólo son incapaces de generar oposición alguna al peronismo oficial, sino que se han desempeñado como perfectos "plantavotos", para su aliado Puente, quien probablemente sea desde ahora uno de sus peores enemigos. La prensa oligárquica que algún instrumento toca en esta sinfonía conciliadora, no ha dejado de hacer notar el "triunfo del bipartidismo" y otras paparruchas por el estilo, sin por ello dejar de llamar la atención sobre el "peligro" de que los dos "Cosos" de nuestra política actual deseen modificar las leyes electorales en su beneficio, a costa de la Nueva Fuerza o el manriquismo. El diablo sabe por diablo, pero más sabe por viejo...

En este panorama, el pueblo y sus aspiraciones parece excluido, escamoteada su representación por un grupo de dirigentes ineptos, y desvirtuadas sus esperanzas económicas por un ministerio de Economía transaccional con la oligarquía y el imperialismo. Pero, si no nos equivocamos, los argentinos ya se han visto en el mismo brete en ocasiones anteriores, y siempre se las arreglaron para zafarse. ¡Y vaya si se zafaron! ¿Es necesario recordar el 17 de Octubre? En Misiones, Abril de 1975 marcó otro ganador: el Frente de Izquierda Popular, que fue el único partido que, excluidos el peronismo y el radicalismo, beneficiarios de la polarización reinante, aumentó sus electores desde el 11 de marzo de 1973.

El crecimiento de un polo de izquierda, nuevo eje de reagrupamiento del frente nacional, contrasta con la declinación de los demás partidos políticos, y en especial con la mortecina constelación de la izquierda cipaya. Su triunfo no es más que un peldaño en la construcción de un vasto reagrupamiento del campo nacional, intransigente y combativo, capaz de llevar las banderas nacionales a su total realización.

### SOBRE LA VISITA DE PINOCHET

La visita del chagal de La Monda a nuestro país generó una ola de declaraciones adversas, aunque ahogadas por el homérico ataque de temor que afecta a los periodistas argentinos, así como por la complicidad maligna de los grandes diarios con la dictadura infame que se ceba en la sangre y la vida de Chile. El personaje es tan siniestro como para lograr que el Gobernador de la Provincia de Buenos Aires pase por encima de la "verticalidad" para recordarle al Gobierno que el General Pinochet jamás contó con la buena voluntad del General Perón y, menos aún, con la del pueblo argentino. Este mismo gobierno que permite pasivamente que grupos terroristas de derecha ase-



sinen impunemente chilenos patriotas, respondiendo de esa manera a la generosidad con que nuestros compatriotas trasandinos abrieron las puertas a los exiliados peronistas del 55, recibe en carácter de "gran personaje" al criminal más grande que jamás gobernara la patria de O'Higgins. Nuestra revista no se opone a la realización de las entrevistas protocolares estrictamente necesarias entre la dictadura militar oligárquica chilena y el gobierno popular argentino, pero se opone terminantemente a cualquier ayuda diplomática a un régimen que cuenta con la oposición del mismo Congreso norteamericano, lo que ya es decir.

El Frente de Izquierda Popular expresa su más enérgica repulsa por la presencia de Pinochet en la Argentina.

### EUROPA: EL ASALTO A LA VIEJA FORTALEZA HA COMENZADO

1975 encuentra a la burguesía europea más preocupada que nunca desde el crack de 1930. Durante la Segunda Guerra Interimperialista, los burgueses europeos se las arreglaron para encontrar dentro de cada una de sus naciones militares o civiles dispuestos a cuidar sus intereses, desatando guerras como en Alemania, pactando con el invasor y con los Aliados al mismo tiempo, como en Francia, o manteniendo a duras penas el sueño imperial de Inglaterra. La burguesía norteamericana no se preocupó jamás por la Guerra Mundial: sólo se molestó en recoger los imperios coloniales de sus aliados y derrotados. De las burguesías de Europa Oriental no vale la pena hablar, porque ya no están en condiciones de preocuparse por nada.

Pero ahora es distinto. Ya no se trata de una guerra entre burguesías o de una expedición militar a la URSS, sino de algo más peligroso. Tras largas décadas de constituir un aparente mentís a Engels, la situación europea vuelve a demostrar que la burguesía es "una clase bajo cuya dirección la sociedad corre a su ruina como una locomotora cuyo maquinista fuera demasiado débil para levantar la válvula de seguridad". La Revolución ha vuelto por sus reales, y la burguesía de Europa, aterrada, la ve burlarse de ella plantada firmemente en el que hasta hacía un año era el bastión de la reacción europea: Portugal. Y, para colmo, con el apoyo activo y la conducción del ejército portugués.

Sí, la vieja enemiga ha vuelto, y el capítulo lusitano no es más que la vela de armas que anuncia el cercano asalto al hogar natal del capitalismo. La pregunta que se hace toda la burguesía europea, ante la aciaga suerte de los *trusts* portugueses (hasta en Portugal los hay), es ¿y ahora dónde? La Historia parece señalar, entre las muchas alternativas posibles, la más irónica: España, la España de 1936,

el laboratorio militar del fascismo, el campo de entrenamiento de la policía secreta stalinista, la España de Francisco Franco y el Opus Dei. Demostrando una vez más la íntima relación existente entre Portugal y España, el 25 de abril Lisboa ha sacudido a la sociedad española, que no necesitaba más que ese sacudón para entrar a vibrar y agrietarse como el corroído muro medieval que realmente es. La Península Ibérica está a punto de señalar al proletariado europeo el camino de la Revolución. Y, a no dudarlo, no carecerá de seguidores más allá de los Pirineos.

### LA DERROTA DE LA COMPUTADORA

La victoria de los revolucionarios camboyanos y el arrollador avance de los vietnamitas en el mes de abril, que en momentos de escribirse estas líneas ya se ha resuelto con la liberación de Saigón y la reunificación del Vietnam, es un hecho que debe ser saludado por todos los revolucionarios del mundo como motivo de hondo regocijo y anuncio de los nuevos combates que agitarán al Sudeste asiático, y quizás a regiones más alejadas aún, por la revolución nacional y social de los pueblos de Oriente.

Pero además, el fin de la guerra de Vietnam da motivo a más de una reflexión sobre el destino ahora a la vista del mundo imperialista: su total destrucción, a manos de quienes intenta sojuzgar. Vietnam demostró, en primer lugar, que de nada vale la tecnología más moderna contra un pueblo dispuesto a lograr su liberación. Como mangas de langostas, los helicópteros norteamericanos desembarcaron en las costas de Indochina devastándolo todo a su paso.

Se puso a disposición de los generales de esta guerra Infame, en que Guernica era cosa de todos los días, el arsenal más sofisticado de la Historia.

El gigantesco desarrollo del capitalismo norteamericano era el verdadero apoyo del Ejército con mayor capacidad de aniquilar al enemigo que jamás se hubiera podido montar. Era una guerra moderna, con defoliantes, napalm y hasta *marketing*, si nos descuidamos. El Ejército norteamericano era un Leviatán, al parecer invencible, indestructible y hasta admirable. Pero tenía un defecto: como todo Ejército, poseía una retaguardia.

En 1975, ni la burguesía yanqui está en condiciones de presentar a su pueblo las guerras imperialistas como guerras de defensa nacional. La heroica resistencia de los vietnamitas encontró en el pueblo norteamericano el terreno donde dar la batalla decisiva. La inteligente política de los revolucionarios Indochinos logró lo que nadie antes había logrado, y sólo por eso

se han ganado su puesto en la Historia: dividir el frente interno de los Estados Unidos. Es indudable que a ello contribuyó la marcha victoriosa de la revolución mundial, que, aunada a la descomposición de la sociedad norteamericana, opulenta y podrida, movilizó masas enormes de estadounidenses por la paz en Vietnam, en lo que son los primeros movimientos de ese gigante que será el pueblo norteamericano una vez lanzado a la lucha por la Revolución en el bastión acorazado del Imperialismo.

Otro hecho sobre el cual debemos reflexionar es el sólido, tenaz y cotidiano heroísmo del pueblo de la Península Indochina. Sacando fuerzas de su Revolución, yendo adelante para no ser derrotados, vietnamitas, camboyanos y laosianos han tomado las armas hace ya más de 30 años para derrotar sucesivamente a los japoneses, a los franceses, a los norteamericanos y a los traidores de su propio bando en una guerra ininterrumpida por la liberación nacional.

Pero esa lucha por la liberación nacional de Indochina sólo pudo y puede llevarse a cabo entrelazando las banderas antiimperialistas con las banderas revolucionarias. Si los campesinos anamitas apoyan al Vietcong, es porque el Vietcong, representante de la Nación vietnamita, representa también la Revolución agraria. La alianza entre Khieu Samfan y el Príncipe Sihanouk, entre la revolución social y la Nación, por su parte, otorgó la victoria a ambos, y a Samfan el papel principal en el nuevo gobierno revolucionario de Camboya. Cabe recordar aquí que antes del derrocamiento de Sihanouk, las relaciones entre éste y Samfan habían sido ambiguas: Samfan pasó a ser ministro de Sihanouk a organizar un levantamiento en Battambang contra su gobierno y ser condenado a muerte. Samfan, como revolucionario y como marxista, sólo pudo derrotar al imperialismo yanqui y a la misma casta feudal a la que de algún modo pertenecía Sihanouk a través de una alianza decisiva con éste; quien, por su parte, partiendo de su nacionalismo desembocó en la aceptación de una Camboya Roja. Basta con eso para reconocer su gran valor y el carácter "realmente nacional", por así decir, de su nacionalismo.

Y la última lección que nos ha dado la victoria indochina es la reafirmación de la frase de Carlos Marx, tan vilipendiada en su segunda parte por los críticos burgueses del Siglo XIX y en la primera por los del Siglo XX: La Historia la hacen los hombres en condiciones heredadas directamente del pasado.

Sí, la Historia la hacen los hombres, y la política del campesino Indochino pudo derrotar a la precisión de la computadora norteamericana.



## JAURETCHÉ, PROFETA DE HACHA Y TIZA

Uno de los mejores hijos de su país y de su tiempo, Jauretché nos dejó un legado tan denso y tan luminoso que no hay escritor contemporáneo que no lleve dentro suyo algo de su enorme presencia. Jauretché es hoy, a pesar del silencio de la gran prensa y de los popes de la cultura —popes de “izquierda” o de derecha— una realidad vital presente en los escritos y las polémicas de Jorge Abelardo Ramos, Luis A. Murray, René Orsi, Ernesto Sábato, Fermín Chávez, Félix Luna y muchos más. A favor o en contra de Jauretché; ése es un buen inicio para saber de dónde viene y adónde va algún escritor o publicista de hoy. En casi todos los problemas de nuestra vida política, don Arturo —hombre político por excelencia— tiene algo que decir, alguna ironía que mechar, una definición tajante que dar. Es imposible ser un político o un historiador, e incluso un escritor hosteado soslayando a Jauretché.

¿Cuál es, dentro de la enorme trama de luchas de este “montón de las ciencias sociales” (son palabras de Sábato), su legado más importante? Indudablemente, la crítica de la cultura. Sin temor ni vacilación, Jauretché se internó en un terreno resbaladizo y difícil, se arriesgó a ser tratado de “enemigo de la cultura” o ser momificado como intelectual “a la que te criaste”, percibió la enorme necesidad que tenía la Nueva Argentina de aire fresco y puro, y con la fuerza de su homérico aliento sopló y aventó la maraña de zonceras que se escondía detrás de la cultura oficial de la semicolonias, dio tremendos e inteligentes mazazos al podrido maderamen que apuntalaba a las Academias, reveló la utilización política de los premios científicos, marcó, en definitiva, la vieja y nueva rastrillada, trunca en el novecientos, por la cual debía reencauzarse el pensamiento nacional.

Pero Jauretché no fue sólo un luchador de la pluma. Heredero de las mejores tradiciones históricas argentinas, no vaciló en tomar la espada en el momento que creyó oportuno, y así lo vimos en la patriada del Paso de los Libres, allá por 1933, reivindicando el honor del radicalismo que ya se transformaba en el radicalismo alvearista, antecedente directo del balbinismo. La espada se trocó más tarde en el accionar político cotidiano, y es entonces que, funda FORJA, junto a jóvenes nacionalistas de su mismo temple, entre los que descollaban las figuras de Scalabrini Ortiz y Homero Manzi. Si Manzi quería hacer “letras para los hombres”, es indudable que todos ellos deseaban hacer “política para los ar-

gentinos”. FORJA sería el faro al que se acercaban todos los patriotas de su época, en busca de algún canal que los ayudara a navegar hacia una Argentina orgullosa de sí misma, pujante, democrática, industrial, autónoma... exactamente lo contrario de lo que la Década Infame había hecho de nuestro país. Esos años duros templaron definitivamente el ánimo y las ideas de Jauretché, y, cuando FORJA se disolvió en octubre de 1945, Arturo Jauretché no vaciló y se unió a su pueblo en la lucha por una Patria Justa, Libre y Soberana.

Sus relaciones con el peronismo oficial son el punto más dramático y, a la vez, más oscuro de su vida. Jauretché era demasiado independiente, demasiado crítico, demasiado mordaz y filoso para incorporarse sin inconvenientes a la estructura gélida del partido peronista. Siendo, como había sido, uno de los precursores del peronismo en el campo de las ideas, fue designado Director del Banco de la Provincia de Buenos Aires, donde demostró que también servía como banquero, pero que más hubiera servido en la Universidad. El trágico desencuentro entre el peronismo y la juventud universitaria no encuentra en las características de esa juventud la única explicación. La política universitaria del peronismo fue francamente lamentable; otorgó las aulas a los nacionalistas maurrasianos, así como impuso al estudiantado la policía dentro de las universidades. No era esa la manera de ganarse a las nuevas generaciones intelectuales. Era, como se demostró más adelante, el mejor favor que se podía hacer a la oligarquía, cuyos popes culturales mantuvieron todo su prestigio, comparados con la “barbarie peronista”. De esa nefasta política, que en realidad tiene raíces profundas en ciertas características del propio peronismo, se desprendía como un axioma que Arturo Jauretché no tenía cabida en las aulas. Y no la tuvo.

El 55 lo encuentro luchando a brazo partido contra la reacción antiperonista, manteniendo periódicos efímeros, ocultando combatientes populares, reorganizando el movimiento, partido por el eje tras el 16 de septiembre, soportando la ignominia judicial de la “revolución libertadora”, y decidiéndose a emprender la implacable crítica contra la cultura oligárquica que se intentaba restaurar, con la misma vieja quincalla de 1943. Las necesidades del momento, sin embargo, lo llevan a escribir *El plan Prebisch: retorno al coloniaje*, el único libro que defendió la política económica del peronismo contra la sarta de infamias y de solemnes idioteces con que el gobierno de Aramburu intentaba desprestigiar-

la. Es un libro de combate con la virtud de lo eterno. A partir de su aparición, nadie que desee conocer la perfidia de los economistas “serios”, la manera absolutamente descarada con que manipulean las cifras y reducen las estadísticas a meras abstracciones doblemente inútiles, por inútiles y por falsificadas, los verdaderos objetivos económicos de la oligarquía y el imperialismo, puede obviar su lectura. Es el primero de una serie de libros que harán época, aunque, desafortunadamente, no en todos los casos harán escuela. Combina el periodismo de barricada con el libro, y así, sus artículos en distintos periódicos y revistas se entrelazan con obras del tipo de *Los profetas del odio*, donde retrata el coloniaje mental que sufren los argentinos. *El medio pelo en la sociedad argentina*, el jocundo y serio *Manual de zonceras*, e innumerables conferencias y charlas, todo ello sin abandonar su cotidiana militancia en el peronismo.

Arturo Jauretché, hombre político por excelencia, se internó como tal en el campo de las letras, incluyendo algún poema de soldado que, como *El Paso de los Libres*, guardará para siempre el recuerdo del levantamiento del treinta-tres. Después de 1955, su objetivo fue, como lo declaró en uno de los últimos reportajes que se le hicieron, dirigirse a las jóvenes generaciones, e intentar obviarles el obstáculo de la colonización pedagógica que tanto daño había causado a su generación. No puede negarse que, en gran medida, ha cumplido con ese objetivo. Su obra marca un hito en la evolución cultural argentina, un hito político que ningún esfuerzo de los embadurnadores de reputaciones podrá ocultar.

A un año de su desaparición, vemos cómo esa maquinaria antes trepidante y hoy asmática y descompuesta que es el aparato cultural oligárquico y sus correspondientes “fabricantes de reputaciones” ha tendido un manto de silencio sobre la vida y obra de don Arturo Jauretché; los falsificadores de “izquierda” han creído conveniente hacer de él un viejito socarrón y pícaro cuyo aporte parece haber sido totalmente circunstancial, y, lo que es más importante, despolitizable. Pero, por suerte, el aparato está desprestigiado —dicho sea de paso, don Arturo algo tuvo que ver con ello—, y los argentinos nos hemos curado en salud; Arturo Jauretché se ha hecho carne en las nuevas generaciones; su obra ha hecho, hace y hará escuela, y, por todo eso, así como por el ejemplo de entereza e integridad política que representa, vive más allá de la muerte física.



# Lo que no dijo la prensa capitalista sobre las elecciones misioneras

por Jorge Enea Spilimbergo

El Frente de Izquierda Popular acaba de realizar una excepcional experiencia política en Misiones, cuyos resultados no son claramente discernibles en las cifras electorales, pero que no ignoran ni los militantes que con tanto entusiasmo participaron en la lucha, ni los que se sumaron a ella en el curso de la campaña, ni el conjunto del pueblo misionero. Como por otra parte la gran prensa, principalmente la de la Capital Federal, ha revelado una obstinación ciega y muda para transmitir noticias del singular aporte del FIP a la campaña electoral, creo oportuno escribir estas líneas para difundir aspectos de la notable experiencia vivida.

El silencio de la prensa no es simple sino complejo. Se compone de varios elementos distintos aunque estrechamente vinculados. Por un lado, la gran prensa responde a sus intereses capitalistas al bloquear a la izquierda, mejor dicho, al tolerarla únicamente a condición de que sea una izquierda antiperonista, una izquierda anterior al 17 de Octubre de 1945, una izquierda de la Unión Democrática. En este caso, sin dejar de golpearla como medida de resguardo general, al mismo tiempo la apoya, pues le conviene alentar esa izquierda que no hunde sus raíces en la experiencia y evolución de las clases explotadas, a fin de completar el movimiento de pinzas contra el peronismo, sabedora (por otra parte) que semejante "izquierda" no representa ningún peligro central, es orgánicamente incapaz de plantear una opción superadora del proceso histórico, siempre quedará como "izquierda de los radicales" y éstos, anclados en la pequeña burguesía más conservadora (o estabilizada), serán siempre el brazo de la vieja Argentina

oligárquica, pre-Industrial.

De modo que siempre, ante cada campaña u opción crítica, estará la gran prensa, por motivaciones de clase, creando opinión pública para oficializar esa izquierda y bloquear a la izquierda nacional y popular, confiéndonlo o no, el enemigo estratégico.

Pero a eso se añade la acción inspirada y malévolamente del "soldado raso" de la gran prensa porteña, el pequeño burgués "culto" que llena las redacciones más floridas y sofisticadas tipo "La Opinión", cuyo odio a la izquierda nacional no necesita alicientes ni empujones de arriba, viene solo, se nutre de la tradición gorila y cipaya, unitaria y mitrista, mediada por Juan B. Justo y Codovilla, que es parte de la tradición de la pequeña burguesía porteña y portuaria de la ciudad de Buenos Aires. Es inútil pedir juego limpio a estos caballeros y, de momento, basta con explicarlos.

Pero ocurre que el mismo cronista de "La Opinión" que se entretuvo en deformar y tergiversar inescrupulosamente las declaraciones a la prensa del compañero Jorge Abelardo Ramos, obsequió al FIP con un pronóstico optimista de estar peleando "el cuarto puesto" al Partido Comunista, lo que en boca de semejante escriba era algo así como el homenaje que el vicio rinde a la virtud.

En efecto, por esta vía sinuosa e inconsciente el tinterillo o "analista" reflejaba el impacto que la acción política del FIP había provocado en el conjunto de la provincia de Misiones. Ese impacto no provenía de la cantidad de la propaganda desplegada, sino de su particular consistencia y agudeza.

Digamos que por primera vez la provincia era conmovida por una campaña partidaria



caracterizada por: 1) Un alto nivel político, no en sentido ideologista o intelectualista, sino concreto. El FIP definió claramente sus objetivos programáticos, surgidos del diagnóstico de la crisis misionera y nacional, y los difundió con un lenguaje accesible y sobrio. Al mismo tiempo, abordó con energía y con altura la caracterización de las otras fuerzas, el análisis crítico y la polémica.

2) La denuncia valiente y sistemática en la propaganda escrita y oral, casa por casa, en los actos públicos y a través de los medios de difusión masiva, de las condiciones de explotación a que se ven sometidos los trabajadores misioneros y las capas, medias, productoras, de la población, a manos de patrones ávidos, intermediarios parásitos y grandes monopolios, detallando con pelos y señales esta explotación, circunstanciando ejemplos, dando nombres y apellido cada vez que resultaba necesario.

Fueron estos rasgos intelectuales de la campaña, y el tono aguerrido, sacrificado y militante de la acción práctica, lo que permitió dar a conocer a una vasta mayoría del pueblo misionero la existencia del FIP, su programa y su fisonomía política. Decenas de miles de explotados se vieron reflejados en sus sufrimientos cotidianos por esta campaña de denuncias, su silencio habló por vez primera a través de los oradores y propagandistas del Frente de Izquierda Popular. Cualquier descripción verbal es, de todos modos, un pálido reflejo de esta rica experiencia, insólita tanto para el FIP como para Misiones.

De ahí que naturalmente, y al margen de los resultados electorales, de que luego hablaremos, hayamos logrado los dos objetivos básicos que nos propusimos al iniciar la campaña volcando hacia ella un esforzado apoyo nacional. Estos objetivos fueron: 1) Dar a conocer *verdaderamente* al FIP en las más vastas capas. Un partido que sale a luchar sin las prerrogativas del poder, el dinero, el apoyo del sistema de prensa, los grandes aparatos internacionales, las clases dominantes y los asaltos bancarios, encuentra extremadamente difícil llegar realmente a esas grandes masas, tanto más en provincias de alto porcentaje rural, como la de Misiones. Este objetivo se logró plenamente. 2) Convertir la campaña en un arma de reclutamiento militante a lo largo y a lo ancho de la provincia. Este objetivo también se cumplió, en igual o mayor medida, incluso, que el anterior. Nuestro punto de partida había sido muy modesto.

Nuestro comité provincial de Misiones se componía de unos pocos militantes y una débil periferia simpatizante que, de todos modos, había realizado la hazaña de mantener la continuidad militante del FIP en forma ininterrumpida desde su fundación en Misiones, hace menos de tres años. También debe des-

tafacarse que el FIP misionero se constituyó con compañeros desprovistos entera o casi enteramente de experiencia política, quienes se fueron educando a medida que construían el partido. En tal sentido es una victoria política el mero hecho de que esos compañeros, empezando por los que encabezan la fórmula y la lista de diputados, hayan exhibido en la campaña una madurez y actitud de verdaderos dirigentes, denotando el largo camino recorrido, cualitativamente, en estos tres breves años.

Salimos de la campaña con un nuevo FIP en Misiones, de suerte que lo realizado hasta ahora es como la prehistoria del Frente de Izquierda Popular. Entusiastas y numerosas voluntades se han incorporado a la militancia activa tanto en Posadas como en el interior de la provincia, incluso en pueblos pequeños y remotos. La diversidad social también es notable: obreros urbanos, de industrias transformadoras de la producción rural, pequeños colonos, estudiantes, empleados, maestros, profesores, pequeños comerciantes, profesionales, todo ello con manifiesto predominio juvenil. Un próximo congreso provincial permitirá aglutinar y consolidar este notable crecimiento, que también es cualitativo, pues se produce coincidiendo con una multiplicación insospechada de ramificaciones y contactos hacia las grandes masas explotadas.

El movimiento político concreto que determinó este salto está dado por el sentido de la campaña. Ese sentido se definió sobre la marcha misma, a partir de ciertas definiciones previas. El punto de partida apareció con claridad en el último número, anterior al 13 de abril, de "Izquierda Popular", aparecido a fines de marzo. Ese número diagrama de un modo claro y profundo el cuadro de las fuerzas actuantes y el papel dinámico que en ellas juega el Frente de Izquierda Popular. Desnuda el giro a derecha de los radicales y el papel de "izquierda de los radicales" de los "auténticos". Pero, por impresionante e insólita que sea esta contribución al esclarecimiento político, es todavía el punto de partida, aún se mantiene en el campo intelectual e ideológico. El punto de flexión estuvo dado por el avance hacia formas vivientes y circunstanciadas de denuncia, hacia un conocimiento teórico-práctico de la realidad social de la provincia a través de miles de diálogos con trabajadores y hombres de pueblo que volcaron sus angustias y experiencias, y las vieron reflejadas en el contenido ulterior de nuestra propaganda. Así, conquistamos la confianza de muchos, y muchísimos más solo esperan que esa apertura continúe después del acto comicial, para convencerse de que nuestras palabras concuerdan con nuestros actos y sumarse entonces a las filas combatientes del FIP.

No es preciso señalar que la posibilidad



de ese salto de la mera propaganda, por calificada que sea, a un diálogo viviente con las masas, de donde se nutre la nueva propaganda, sólo fue posible por el despliegue realmente ejemplar de la militancia del FIP, conjugando en grado difícil el espíritu de sacrificio con la madurez política de los jóvenes cuadros.

En todo momento señalamos al pueblo y a los trabajadores misioneros que nuestra lucha no terminaba el 13 de abril, que en cierto modo recién entonces comenzaba, no porque desdeñáramos el resultado electoral, por el cual nos empeñáramos con todas nuestras fuerzas, sino porque la gran tarea reside en construir la herramienta política de la clase trabajadora para la lucha por el socialismo en el gran cauce histórico abierto por el 17 de Octubre. Así, el 14 de abril, todos acudimos a la cita: los "viejos", los nuevos y los que empiezan a aproximarse.

Mientras el FIP concentraba sus energías en definir la crisis estructural de la provincia y del país, en difundir el programa de transformaciones elaborado a partir de tal diagnóstico, en dar elementos de análisis político respecto al conjunto de las fuerzas actuantes y en desnudar incansablemente los datos de la explotación y el parasitismo, las otras fuerzas recorrían sin mayor gloria el camino trillado.

La coalición "auténticos" - Tercera Posición, conducida por el primer grupo (y éste, por los Montoneros) limitó su estruendosa propaganda a fingirse el peronismo "verdadero", arriando cualquier veleidad programática, cualquier atisbo socialista, en un frenético irracionalismo de bombo, plomo, cadena-zo y "Marcha".

El resultado electoral catastrófico que premió tales esfuerzos de autenticidad puede considerarse definitivo, ya que la dirección "montoneros - auténtica" en ningún caso asentó su identidad en un planteo programático, en una proyección militante de futuro, sino en el puro (e irreal) "presente" de ser ellos "el peronismo", y lo demás farsa, impostura, de Isabel para abajo, con lo cual el mero dato empírico de un resultado electoral los desmorona y aniquila, pues estadísticamente, a partir de la noche del 13 de abril, ellos no son "el peronismo"... y en consecuencia, no son nada. Se trata de un movimiento de descenso, que cae de un poder no conquistado, maneja sumas siderales propias del poder político o económico, y se derrumba en el previsible fracaso de su impostura sangrienta y oportunista.

El pueblo olfateó el gorilismo o extravío de tales dirigentes, a quienes acusamos con sobrada razón de hacer girar toda su política en un ataque frontal al gobierno, y les dijimos, "ustedes piensan que el enemigo central es el gobierno y el enemigo central es la oligarquía, aquí representada por los radi-

cales". El pueblo votó al Frejuli para derrotar a los radicales, porque, como recogió "Izquierda Popular", "los radicales son el hambre". El pueblo no ignoró lo que los jefes "auténticos" ignoraron, a saber: que no es posible confundir las debilidades, marchas y contramarchas del gobierno, sus deformaciones burocráticas y burguesas, sus agachadas frente a la oligarquía, con la oligarquía, aquí representada por los radicales.

Cabe añadir, para ponderar la "autenticidad" de los "auténticos", que a lo largo de toda la campaña ocultaron como una enfermedad secreta su nexo político o ideológico con los "Montoneros", hasta que sobre el filo, presintiendo la derrota, giraron provocativamente como buscando una salvadora proscripción. Pero aunque este engaño tuvo cierta eficacia residual, en definitiva el "estilo político" de estos señores se les filtraba por los poros y producía el repudio espontáneo de la gente. Por supuesto, la siempre "informada" prensa porteña ocultó lo que cualquier transeúnte del centro de Posadas veía a cada paso: que, fieles a su "estilo", los auténticos embardunaban soezmente con pintura al aceite las pintadas murales de los demás partidos. A poca distancia de nuestro local de la calle Rioja, varios de sus infante-juveniles pintarrajearon sobre una leyenda del FIP, entre otras obscenidades: "Si las Tres A les hicieron cagar a cinco, nosotros les haremos cagar a diez". Partido Auténtico. Si la pequeña burguesía desclasada hacia el lumpen-proletariado esperaba un arquetipo político, la ha encontrado en este género de militancia "auténtico-montonera".

Pero eso mismo terminará de alejar de las raleadas filas a quienes en un momento se acercaron buscando una opción superadora.

En vísperas electorales, la jefatura "auténtica" proclamó su subordinación estratégica a los "Montoneros", explicitando de este modo la evidencia. Retrospectivamente, qué opinar ahora del candidato radical Barrios Arrechea y sus amagos de "abstención" si el P. A. no podía presentarse a elecciones. En realidad, Barrios Arrechea era consecuente con el gorilismo radical del más viejo cuño, ya que jamás se le ocurrió abstenerse en el pasado ante la proscripción de Perón y el peronismo, y si ahora amenazaba, era bajo el cálculo visible de dividir al peronismo para derrotarlo. Esta maniobra es una de las causas de la polarización electoral del 13 de abril.

Que esta macabra caricatura de la "izquierda" haya podido ser identificada como una opción histórica digna de apoyo extrapartidario, es algo que sólo podría sorprender a quienes piensen que el género "gorila" se ha extinguido en la política argentina. Como cada cual ocupa el lugar que merece y que se ha ganado, el partido de Horacio



Sueldo, los pseudo-trozkistas del POR (t) de J. Posadas y los juanbejustistas pseudo-chinos de Vanguardia Comunista, sumaron sus exigencias en apoyo de los "auténticos".

Pasemos a Barrios Arrechea. No volveremos aquí sobre la caracterización lapidaria con que el FIP lo desnudó desde "Izquierda Popular" y las tribunas electorales. Señalemos en toda oportunidad que, a fin de capitalizar en su favor los incontables yerros de la administración provincial peronista y el debilitamiento reaccionario del gobierno nacional desde la muerte de Perón, el candidato radical echaba mano a los argumentos más superficiales y retrógrados. Según él, la crisis misionera derivaba de una contradicción entre el "mundo agrario" y el "mundo industrial", entre los intereses "de la provincia" y los del "centralismo porteño". A ello respondimos que Barrios Arrechea llamaba a un lucha fratricida entre el proletariado industrial de las grandes ciudades y el proletariado y colonos rurales de Misiones; que el "mundo agrario" cuya unidad procuraba era el dirigido por la Sociedad Rural de los grandes estancieros bonaerenses, cuyos intereses defendiera la UCR bajo el gobierno de Illia, en desmedro del conjunto de la industria nacional y de las áreas no pampeanas de cultivos industriales; que sólo un "centralismo porteño" de base popular y nacional podía defender a las provincias marginadas y promover su desarrollo, de lo cual siempre había estado más cerca del gobierno peronista que el radicalismo posterior a Yrigoyen; en fin, que no existía semejante unidad de intereses provinciales, pues no cabía juntar en un mismo saco a los oligarcas y monopolios misioneros tipo Urrutía, Badaracco, Celulosa, Pérez Compagnon, etc., con el interés de trabajadores y pequeños colonos.

Lo que sí interesa ahora es que el "alfonsinista" Barrios Arrechea basó su táctica en un violento giro reaccionario destinado a captar el electorado de derecha y a la clase media rural que el 11 de marzo de 1973 se volcó en apoyo del Frejuli, harta del despotismo militar. Esto es digno de subrayarse porque, a estar de los "analistas políticos" la fracción de Alfonsín es una especie de centro-izquierda más "progresista" que la de Balbín.

Según un comentario de "La Opinión" después de las elecciones, al día siguiente del 13 de abril las dos tendencias radicales reanudaron su lucha interna, el alfonsinismo sosteniendo que Barrios Arrechea había conquistado un gran caudal electoral porque, a diferencia de Balbín, se lanzó a una oposición enérgica contra el gobierno. Esto es cierto; pero oculta lo esencial: el contenido concreto de esa oposición. Sólo a los falsificadores de "La Opinión" se les ocurre sostener (en otro comentario) que la UCR ha planteado la "reforma agraria" en su campaña.

¡Qué desvergüenza! Para todo aquel que haya estado presente en la reunión convocada por el Movimiento Agrario Misionero en Campo Viera (donde expusieron casi todos los candidatos a gobernador), o, simplemente, seguido los diarios y la campaña, es evidente que si algo *no planteó* el radicalismo misionero fue la "reforma agraria" ni nada que se le pareciera, por la sencilla razón de su dependencia financiera de los terratenientes misioneros; política, de la clase media acomodada; y táctica, de los votos de la derecha. Para Barrios Arrechea el enemigo no era la oligarquía sino "la industria", el "centralismo porteño", los obreros industriales, etc., según vimos. Para cumplir su papel de "oposición enérgica" al justicialismo, el "alfonsinismo" y Barrios Arrechea, supuesta izquierda de Balbín, tuvieron que colocarse resueltamente a la derecha del presidente del Comité Nacional.

En realidad, todo el radicalismo representa, a esta altura, a una clase media o pequeña burguesía que es democrática y que no desea ningún cambio, especialmente en el orden de las relaciones agrarias y de comercialización. Por ello, sin ser la oligarquía, defiende indirectamente sus intereses, aunque se contraponga a sus representantes abiertos tipo Alsogaray, Onganía, Lanusse o Manrique. Pero las puertas no están cerradas, como lo prueban más de diez mil votos de la derecha neta que se transfirieron en estas elecciones desde Nueva Fuerza, el manriquismo y afines hacia el candidato radical. Con esto queda definido el papel concreto del alfonsinismo, al margen de sus débiles escarceos "izquierdistas" sobre las cuestiones secundarias.

Este vuelco a Barrios Arrechea que desinfló a los partidos derechistas netos y transfirió hacia el radicalismo al sector más "moderado" de los que votaron al Frejuli el 11 de marzo, haciéndole paladear un engañoso anticipo de triunfo (¡como si 1500 autos particulares para transportar a manifestantes supliesen a una elección en vez de constituir una inequívoca caracterización de clases!), más la desinflada amenaza escisionista del bloque "auténtico-tercera posición", explica la extrema polarización electoral, ya que a regañadientes y sin el menor entusiasmo, las capas más oprimidas del pueblo misionero votaron al Frejuli, pensando de ese modo detener el ascenso de los radicales y de sus aliados.

Entre estos últimos figuraba el Partido Comunista, que invitó públicamente, y mediante solicitada, a "cortar boletas", es decir, a votar la lista de diputados del PC y al candidato a gobernador "de su preferencia". Según la reiterada y no desmentida información del diario "La Nación", el Partido Comunista —fiel a su consigna de "castigar a quienes no cumplieron"— aconsejaba votar,



# La cuestión agraria misionera

*Lo que sigue es el texto de la propuesta del FIP realizada en Campo Viera durante la campaña electoral del Movimiento Agrario Misionero en la concentración local. (N. de la Red.).*

(1) *El pequeño colono es un productor, no un explotador de trabajo ajeno.*

El pequeño y mediano productor rural no es un explotador de trabajo ajeno, sino un trabajador él mismo. La relación social bajo la cual produce no es la del obrero asalariado, ya que tiene como fundamento su pequeña propiedad. Pero esa pequeña propiedad no es el instrumento para explotar trabajo ajeno, sino el fundamento que posibilita el propio trabajo. Más aún, el producto de ese trabajo le es en buena medida arrebatado por el sistema intermediario oligárquico. Por eso decimos que el pequeño colono no sólo es un trabajador. Es también, como el obrero, un explotado.

En consecuencia, opinamos que los pequeños productores rurales deben marchar junto con los demás trabajadores y explotados, en particular junto a los obreros urbanos y rurales, en un gran frente de liberación contra la oligarquía y el imperialismo.

El Frente de Izquierda Popular denuncia toda tentativa de identificar los intereses del pequeño colono con los intereses de la gran propiedad oligárquica en la Sociedad Rural, los terratenientes ganaderos del Litoral, los grandes madereros e intermediarios y sus expresiones políticas. Denuncia también, por las mismas causas, la tentativa de contraponer los intereses del pequeño colono a los intereses de los peones agrarios y de los trabajadores industriales.

(2) *¿Cuáles son los problemas del pequeño productor agrario?*

El primer problema es el acceso a la propiedad de la tierra en unidades económicas rentables. Este problema afecta a los arrendatarios, colonos con títulos precarios y minifundistas.

El gobierno del FIP se compromete a "expropiar los latifundios que han paralizado la vida económica de la provincia".

Señalamos la total insuficiencia de todo programa de asentamiento rural que se funde en la distribución de tierras fiscales. Las tierras fiscales sólo representan el 19,43 por ciento de las tierras misioneras, según la estadística del INTA. De ellas, sólo el 2,16

por ciento del total de tierras misioneras (9 por ciento de las tierras fiscales) figuran como tierras de colonización, disponibles para el cultivo. Asentar un programa agrario sólo en el reparto de las tierras fiscales significaría, por lo tanto, preservar injustamente la propiedad latifundista.

(3) El segundo otro problema que enfrenta el pequeño productor es la contradicción entre su condición de propietario y su imposibilidad de controlar la riqueza que él produce.

Esta riqueza le es esquilmada por el sistema de comercialización monopolista, por el capital industrial atrasado y parásito, por condiciones de crédito avaras y onerosas, por un mecanismo de precios que perjudica conjuntamente al pequeño productor agrario del interior y a la industria nacional, en beneficio de los grandes estancieros vacunos y los monopolios imperialistas.

El programa del Frente de Izquierda Popular propone, entre otras medidas, la expropiación de las grandes firmas intermediarias y pseudo-industriales.

Todo el sistema de comercialización debe quedar en manos de las cooperativas organizadas libre y democráticamente por los pequeños y medianos productores. La intervención del Estado debe ajustarse a pautas coordinadoras con la política económica general. La fijación de precios debe realizarse con participación real y directa de los pequeños y medianos productores, según la política de fomentar los sectores dinámicos de la economía y elevar el consumo, y erradicar toda intermediación parasitaria. Producción y consumo deben acercarse gracias a la acción cooperativa y del Estado. Propiciamos una gran cooperativa central de la provincia y un banco del pequeño productor que dé crédito amplio, según el principio de que la garantía no reside en la propiedad sino en la capacidad de trabajo.

El gobierno nacional —dice el punto 10 de nuestro programa— debe prohibir nuevos molinos yerbateros fuera de las zonas de producción y nacionalizar los existentes en Santa Fe y Buenos Aires, cuyas maniobras mo-



no políticas confiscan en favor de empresas imperialistas gran parte del esfuerzo provincial.

Denunciamos asimismo, y nos comprometemos a expropiar, a las formas atrasadas y parásitas de capital industrial (de falso capital industrial), que en realidad ejercen un papel comercializador extorsivo respecto al pequeño productor.

El Frente de Izquierda Popular libraré una intensa acción de fomento para que la industrialización del producto agrario misionero se realice en la propia provincia a través de cooperativas de producción, manejadas por los pequeños productores y los trabajadores de las plantas industriales, con el apoyo o participación, según los casos, del Estado.

Esta unidad cooperativa del pequeño productor, los trabajadores y el Estado democráticamente regido, es indispensable, entre otras cosas, para impedir la distorsión que en ciertos casos sufre el sistema cooperativo, cuando tres o cuatro grandes productores se adueñan de la institución y desnaturalizan sus fines solidarios.

(4) Un tercer problema que sufre el pequeño productor es la contradicción entre la dimensión de su unidad económica y las exigencias de una tecnología avanzada.

Para resolver esta contradicción es preciso estimular la libre asociación cooperativa en el campo de la producción agraria y de la industrialización de esa producción.

Al mismo tiempo, el gobierno del Frente de Izquierda Popular elaborará, de común acuerdo con los mismos productores, planes de fomento y diversificación productivos, a través de los cuales el Estado aportará apoyo técnico, asesoramiento, instrumentos avanzados de producción, créditos especiales, etcétera.

En materia de desmonte, observamos que los actuales sistemas de desgravación sólo favorecen a las grandes empresas, las únicas que pagan impuestos desviados a ese fin. El gobierno del FIP invertirá esta situación creando una empresa provincial de desmontes, encargada de ofrecer el servicio a precio de costo y financiarlo con crédito adecuado.

(5) El cuarto otro problema que sufre el pequeño productor es la contradicción entre las necesidades de una producción rural técnicamente avanzada y el atraso industrial de nuestro país, agravado por una dependencia que encarece los costos en beneficio de la oligarquía y los monopolios.

Sólo la expropiación de tales intereses a escala nacional puede suprimir las lacras del atraso y la dependencia, abriendo camino a formas democráticas y socialistas de planificación económica. El FIP no concibe el socialismo como el despotismo burocrático del Estado, sino como el gobierno de los trabajadores y el pueblo sobre la economía de la Nación.

La economía argentina está hoy desangrada por el parasitismo de los dueños del novillo, los intermediarios y el gran capital monopolista. Estas clases sociales absorben gran parte de excedente creado por el trabajo nacional, y en vez de aplicarlo a fines productivos, lo desvían a la especulación, al consumo suntuario, inversiones ociosas, giros al exterior.

Todos los sectores productivos del país pagan tributo a ese privilegio, bajo forma de bajos salarios, estrangulamiento del mercado interno, baja inversión industrial, penetración imperialista, alto precio de los insumos, estrangulamiento de las provincias periféricas (incluidas Misiones) y sus producciones.

Gualquier tentativa de remediar los males de un sector laborioso, una rama de producción, una región o una provincia sin atacar los fundamentos de la crisis nacional, sin expropiar la gran propiedad parasitaria que nos oprime, sólo traerá alivios transitorios, en el mejor de los casos, o servirá para cubrir a los auténticos responsables en el peor.

El Frente de Izquierda Popular ha ejemplificado esta situación con el movimiento de los precios en los últimos 20 años. Tomando como base igual a 100 los precios industriales, y como punto de partida el año 1956, vemos que en 1972 el precio del novillo duplicaba el poder adquisitivo de los productos industriales y casi cuadruplicaba el de la yerba mate y el té. Este movimiento ha sido parcial y débilmente revertido en los dos últimos años, después de haber sufrido aceleraciones notables bajo los gobiernos de Aramburu, de Frondizi, de Illia y de la llamada Revolución Argentina. En 1965, por ejemplo, bajo el gobierno del doctor Illia, la cotización de la yerba mate y el té alcanzaban el más bajo nivel relativo de los últimos 20 años, ya que representaban el 52 por ciento del nivel de precios industriales. Al mismo tiempo, el precio del ganado en pie eleva a 172 su poder adquisitivo respecto a los bienes industriales. Los ganaderos parásitos estrangulaban por igual a la industria argentina y al productor agrario misionero. No es preciso decir que estas fabulosas sobreganancias no fueron reinvertidas en las estancias para tecnificarlas y aumentar la producción.



Semejante cáncer es incompatible con el desarrollo nacional y misionero. Sólo extirpándolo podremos resolver nuestros problemas, no de palabra sino de hecho. El FIP llama a resolver los problemas en los hechos, a preparar hoy las condiciones para asegurar un gran futuro nacional, a terminar con las marchas y contramarchas que jalonan todas las decepciones.

Pero este camino sólo puede ser recorrido con la participación, alianza y organización activas de las propias mayorías nacionales, de los obreros urbanos y rurales, los pequeños y medianos productores, estudiantes, profesionales y empleados, pequeños y medianos empresarios.

(6) El Frente de Izquierda Popular reconoce el esfuerzo del Movimiento Agrario Misionero para dar una expansión democrática a las necesidades de los productores rurales de la provincia. Ha tomado en consideración los estudios y el programa del Movimiento Agrario Misionero para elaborar su propio

programa de soluciones inmediatas, ya que no cree en recetas burocráticas y aspira a fundarse en la voz y en la experiencia de quienes viven día a día los problemas por ser quienes los sufren y padecen.

Desde el gobierno provincial, o desde la legislatura, el FIP se compromete a sostener el programa levantado por el MAM y a propiciar la integración del Movimiento Agrario Misionero a los niveles de consulta y participación.

Los puntos del programa del MAM figuran en nuestro programa, aunque el programa del FIP no se limite a los puntos programáticos del MAM. Con una perspectiva socialista estamos luchando por el derecho de los oprimidos a tener voz en los destinos nacionales, por la alianza de las grandes mayorías en un proceso de liberación, contra cualquier tentativa por separar al pequeño productor agrario de los demás explotados, por la expropiación democrática (es decir socialista) de la economía.

## EL MARXISMO DE INDIAS

por JORGE ABELARDO RAMOS

*Ensayos acerca del papel del Ejército en los países semicoloniales, la revisión socialista de la historia argentina y latinoamericana, la crítica marxista de la cultura dependiente, y otros temas.*

ED. PLANETA

## NOVEDAD

de JORGE ABELARDO RAMOS

### LA LUCHA POLITICA EN UN PAIS SEMICOLONIAL

*Recopilación de artículos escritos al calor de la lucha política, reportajes y documentos que conservan su valor no obstante su carácter coyuntural.*

EDITORIAL RANCAGUA

## 6ta. Edición

### REVOLUCION Y CONTRARREVOLUCION EN LA ARGENTINA

por JORGE ABELARDO RAMOS

Tomo I: *Las Masas y las lanzas*  
1810 - 1862.

Tomo II: *Del patriciado a la oligarquía*  
1862 - 1904.

Tomo III: *La Bella Epoca* 1904 - 1922.

Tomo IV: *El Sexto Dominio* 1922 - 1943.

Tomo V: *La Era del Bonapartismo*  
1943 - 1973.

en todas las librerías o en  
Alsina 2786, Capital



# La cuestión agraria en el Chaco (II)

## Comisión de Estudios Agrarios de la Junta Provincial del Chaco del FIP

Continuamos con la publicación de este trabajo que diéramos a conocer en el número anterior (N. de la Red).

Es natural que los concesionarios, dentro de sus métodos optaron por las condiciones que eran más favorables: 44 devolvieron la superficie exigida y 43 prefirieron quedarse con el total. La única industria que los concesionarios introdujeron fue la pastoril, vale decir que todas las tierras se dedicaron a estancias, explotación que también incluía las disposiciones de la Ley.

El Estado fue pródigo en demasía, regaló sus tierras promoviendo el latifundio y la especulación y raro fue el concesionario que siguió en la explotación de la tierra concedida, esperando los más un buen precio para deshacerse de ella. Y como siempre, tras el concesionario o del especulador, llegó el acaparador, y para no citar sino pocos casos, diremos que en Neuquén una compañía compró de las tierras vendidas o donadas por las leyes citadas 439.442 hectáreas; en

Formosa otra compañía adquirió 240.000 Has. y en el Chaco otra compró 192.000 Hectáreas.

Debe hacerse notar también que las superficies donadas o vendidas en el Chaco y Formosa con un total de 1.939.961 hectáreas eran las de los más ricos bosques...

La ley 817 fijaba buenos principios de colonización, entre ellos, algunos a los que habrá que volver, pero fue desvirtuada en su ejecución por las mismas autoridades encargadas de cumplir y burlada por la mayoría de los concesionarios, y por último la Ley 2875, parece haber sido dictada sólo con el fin de que en la forma más fácil las tierras pasarán al dominio privado" (6).

En síntesis, por la Ley 817 y su complementaria la 2875 se hicieron en el Chaco las siguientes concesiones (al margen de las dos colonias creadas):

Tierras fiscales que pasaron a manos privadas por efecto de las Leyes 817 (1876) y 2875 (1891). Chaco

3	concesiones con	80.000	Has. c/u.	240.000
1	"	80.000	" (a Sta. Fe, 53.072)	26.928
1	"	71.954	"	71.954
1	"	66.299	"	66.299
1	"	60.000	"	60.000
1	"	50.000	"	50.000
1	"	41.079	"	41.079
9	"	40.000	"	360.000
1	"	24.850	"	24.850
2	"	20.000	"	40.000
1	"	12.120	"	12.120
1	"	10.000	"	10.000
Total	23			1 003.230

Fuente: Memoria de la Dirección General de Tierras, 1922-28.



Como se ve el territorio chaqueño fue repartido entre 23 concesionarios que recibieron en promedio 44.000 Has., formándose los latifundios que aún perduran. Cabe agregar que muchos de estos concesionarios recibieron nuevas tierras en virtud de varias leyes que se dictaron con posterioridad a la Ley Avellaneda y que a continuación se sintetizan:

—Ley 1265 del año 1882, establecía el remate público de tierras fiscales para: recaudar fondos limitando la venta a 40.000 Has. Según el informe citado se vendieron en extensiones mayores y a precios irrisorios 478.847 Has., en el territorio chaqueño.

— Ley 1552 de octubre de 1882, de Derechos Posesorios, en virtud de la cual y según el tiempo de ocupación, extensión, etc., se reconocía la propiedad a la tierra o se vendía. Con esta ley se beneficiaron en el territorio tres concesionarios con 52.000 Has.

—Leyes y decretos especiales de adjudicación de tierras "... en general por premios o donaciones" (7). Por este procedimiento el Estado se desprendió, en el territorio chaqueño, de 967.820 Has. Si bien no contamos con los datos referidos a la distribución de esa superficie, según adjudicatario para la zona, la información existente para el total del país indica que fue entregada a un reducido número de propietarios en extensiones que en promedio superan las 20.000 hectáreas.

En resumen, en el período 1876-1903, ya sea mediante la Ley Avellaneda de Inmigración y colonización y las Leyes y Decretos especiales que se enumeraron, el Estado se desprendió en el territorio del Chaco de un total de 2.502.398 Has., que pasaron a manos de un reducido número de beneficiarios —posiblemente no más de 50, teniendo en cuenta que la mitad de esa superficie fue entregada a 23 personas— que se convirtieron así en propietarios de extensiones que cubrían más de un departamento. Como es sabido La Forestal poseía en el Chaco a comienzos del siglo la totalidad del departamento de Río Tapenagá y la mitad del de Resistencia. Este inmenso latifundio se constituyó por concesiones directas del Estado y por compra a los originales propietarios. Estas enormes superficies se dedicaron a la explotación forestal y sólo marginalmente a la producción agrícola-ganadera, esperando sus propietarios la valorización de sus tierras mediante el trabajo de inmigrantes correntinos, santiagueños y extranjeros para proceder posteriormente a la división y venta de parte de las mismas.

El primer gobernador civil del Territorio afirmaba en 1906: "Esas extensiones enajenadas no se han subdividido para la venta y la mayor parte de ellas se encuentran despobladas

como el resto del desierto, sustraídas a toda labor productiva, porque los propietarios se limitan a esperar que aumente la valorización de las tierras para especular con ellas" (8).

La especulación de tierras fue, por tanto, una constante del período que se aceleró con la instalación de la red ferroviaria y las fábricas de tanino. Además la concesión gratuita de tierras fiscales, mediante premios o donaciones, o la venta a un precio reducido, sentó las bases de esta especulación.

Frente a los dos millones y medio de Has. que en el Chaco pasaron a manos privadas y que fueron mantenidas despobladas o sólo explotando las maderas de sus bosques, el Estado solamente coloniza en este período 57.900 Has. mediante la fundación de dos colonias en las que se instalaron unos pocos inmigrantes.

b) *El período de 1903-1930:* este período será de fundamental importancia en lo referente a la ocupación de la tierra en el territorio y, a diferencia de la época anterior se caracterizará por el desarrollo de la pequeña y mediana explotación agrícola, sobre todo a partir de 1916, mediante el asentamiento de colonos inmigrantes internos y externos, sobre tierras fiscales. Estos se radicarán, como se verá a continuación, en los intersticios dejados por los enormes latifundios constituidos en el período anterior.

A partir de 1891 y ante el escándalo producido por el despilfarro de la tierra pública se suspende por decreto toda enajenación de la misma hasta que el Congreso dicte una nueva ley. En 1903 se dictó la ley 4167 de arrendamiento y venta de tierras fiscales que tuvo prolongada vigencia hasta 1950. Esta Ley, a diferencia de la 817, no se ocupa de la inmigración y colonización en el sentido de ayuda financiera para el traslado del inmigrante, tampoco se privilegia al extranjero frente al nativo. Es sólo una ley para el traspaso de las tierras públicas a manos privadas. De acuerdo con su texto la tierra sería puesta en manos de los interesados de la siguiente forma: 1) Tierras apropiadas para colonias agrícolas y pastoriles —la división de estas tierras se realizaría de acuerdo a su aptitud en lotes de 100 Has. para la agricultura y de 2.500 para la ganadería—; 2) Tierras para vender en remate público, con un máximo de 1.000 leguas al año; 3) Tierras ganaderas que el poder ejecutivo podría vender directamente cuando la superficie no excediera de 2.500 Has.; 4) Tierras para otorgarlas en arrendamiento; 5) En las zonas boscosas se concederían hasta 10.000 Has. por el término de 10 años, debiendo abonar el 10 % del valor de la madera como pago de la concesión.

Se limita la adquisición de lotes por per-



sona o sociedades, fijándose como máximo dos lotes agrícolas y uno ganadero: en los casos de tierras adquirida por remate no se podrían comprar más de cuatro solares o dos lotes agrícolas y uno pastoril. No más de 20.000 Has., en compra o arrendamiento. El poblador debía satisfacer ciertas condiciones: poblar con hacienda y contrucciones, según lo estableciera el Poder Ejecutivo. En el caso de chacras, sus pobladores debían, en el plazo de dos años edificar una habitación y cultivar la tierra en la proporción que el gobierno indicara para colonia. En caso de no cumplirse con este requisito, el Poder Ejecutivo declarararía caducas las concesiones.

Con posterioridad fue reglamentada la ley en lo referente al precio de la tierra, el plazo de pago y demás condiciones. Con respecto a precio de la tierra el cual se fue modificando durante el período, solamente señalaremos aquí que era bajo "...en comparación con los precios pedidos por particulares, están en relación de medio a 1/3" (9); el colono podría pagar la tierra al contado en 1 o en 10 cuotas anuales sin interés y pagaderas en monto creciente, de tal manera de resultar beneficiado en los primeros años más difíciles.

En 1908, se dicta la Ley 5559, Ley de Fomento de los Territorios Nacionales; esta legislación es importante porque, si bien no impulsa directamente la radicación de colonos reserva para el Estado, para aplicar a futuros planes de colonización, extensiones significativas de tierras protegiéndolas del acaparamiento indiscriminado. En efecto, esta ley autorizaba al Poder Ejecutivo a construir y explotar ferrocarriles en los territorios del norte y sur del país, obras de riego, etc. Para financiar estas obras principalmente los ferrocarriles, el Estado se aseguraba el control de la tierra colindante con dichas obras en un radio de 25 kilómetros de las vías férreas, las que no podían enajenarse u ocuparse hasta tanto no se construyese las obras. Lo que proponía la ley era valorizar primero las tierras fiscales con obras públicas de comunicación y luego destinar ese mayor valor a cubrir el costo de las mismas obras.

Por medio de esta legislación el Estado se reserva tierras destinadas a la fundación de colonias agrícolas en zonas vinculadas por medios de transportes. Estas tierras serían colonizadas mediante la Ley 4167.

En 1909, al iniciarse la construcción del ferrocarril Barranqueras-Metán, el Estado contaba con una reserva considerable de tierras aptas que fueron ocupadas por pequeños colonos.

¿Cuáles son las consecuencias prácticas

de la nueva legislación y, en general, del proceso de ocupación de tierras en este período?

Por un lado, el proceso de concentración de la tierra en pocas manos es mucho más limitado que en el período anterior. Y esto se explica no sólo porque la extensión de tierra a repartir era menor, debido al rápido proceso de concentración en el período anterior, a que la misma ley limitaba la extensión a adjudicarse, sino y fundamentalmente debido a que por decisión política se viabilizaron en la práctica los objetivos y bondades de esta ley, durante las dos presidencias de Yrigoyen.

En conclusión, durante este período el acaparamiento de tierras fiscales es significativamente menor que en la época anterior.

Paralelamente a esta política se inicia a partir de 1916 un rápido proceso de fundación de colonias cuyas tierras debían ser entregadas a colonos conforme lo reglamentado por Ley 4167. Este proceso se debe no a las bondades de esta legislación —posiblemente la Ley Avellaneda, era en su articulado más promisorio que la 4167—, sino a la voluntad política del gobierno radical que representaba a amplios sectores de la población alejados de los intereses de la oligarquía tradicional. En efecto, no sólo durante las presidencias de Yrigoyen se prohíbe la venta de tierra pública, sino que se promueve la rápida fundación de un gran número de colonias. El cuadro N° 3, ilustra este proceso en comparación con la época anterior y posterior del gobierno radical.

Como se puede observar es justamente bajo las presidencias de Yrigoyen que toma auge la fundación de colonias para su adjudicación a pequeños y medianos campesinos (100 Has. como máximo de tierra agrícola y 625 de ganadera). Del total de colonias —34— fundadas en los 35 años del período 1904-39, 19 o sea el 56 % se establecen entre 1916-21 y 1928-30; si observamos el total de superficie destinada a colonización, el 62,6 % corresponde a los gobiernos de Yrigoyen. El gran impulso dado a la colonización en el sentido de la Ley 4167 —durante el primer período radical puede ser evaluado más correctamente comparando la superficie anual destinada a colonización en ese quinquenio que triplica la de los quinquenios anteriores y posteriores. Si analizamos ahora la colonización exclusivamente agrícola, más significativa que la pastoril desde el punto de vista de la cantidad de colonos que podía absorber, se nota la misma tendencia. Esta tendencia es aún más marcada si se compara a más largo plazo incluyendo la época de la Ley Avellaneda: entre 1876 y 1915, se destinaron para colonización agrícola en el territorio



chaqueño 189.494 Has., mientras que sólo en 1921, 521.439 Has. son destinadas a ese fin.

En síntesis, en el periodo 1916-21 se establecen condiciones para el desarrollo de una capa de medianos productores agrarios que comenzarán a instalarse en el territorio en la década anterior a la gran crisis y aún en los años posteriores inmediatos. A partir de 1930, el ritmo de fundación de colonias declina notablemente.

El hecho de dotar a las colonias de superficies significativas para la radicación de agricultores no quiere decir que estas tierras fueran total ni inmediatamente ocupadas; sin embargo parece evidente que, como consecuencia de la fundación de colonias el territorio se convierte en un polo de atracción de población que proviene tanto de otras provincias como del extranjero. En el periodo 1914-47, la población del territorio chaqueño crece a una tasa anual media de 48,8 %; que es la más alta del país más del doble del promedio nacional (20 %). En 1920, residen en el territorio, 11.448 extranjeros y en el periodo 1923-30, se radican 15.757 nuevos inmigrantes, según lo señalado por Miranda. A partir de la gran crisis la inmigración extranjera decae sensiblemente en su mayoría de Europa del este.

### 3 — LA POBLACION OCUPADA

Asegurada la ocupación de la tierra, fundamentalmente la tierra forestal, desarrollada la infraestructura, las grandes empresas tanineras y los obrajes requieren importantes contingentes de asalariados para obtener el rollizo de quebracho, limpiarlo, transportarlo a la fábrica, producir el durmiente y el tanino, cargarlo en ferrocarril, etc.

Como hemos visto los requerimientos de la mano de obra de la producción forestal son satisfechos con población nativa; por otro lado estos establecimientos sólo se ocuparon de la cría de ganado, actividad extensiva que requería poco personal y marginalmente de la producción agrícola — caña de azúcar — que era atendida por esa misma población. La producción algodonera que cambiaría la fisonomía del territorio, se desarrollará fuera de esos grandes establecimientos forestales, en pequeñas y medianas explotaciones sobre tierras fiscales.

Esto significa que la inmigración extranjera no cumple en la región la misma función que en la zona cereal ganadera del litoral. Aquí los requerimientos de mano de obra llevaron a los grandes propietarios pampeanos a promover esa inmigración que, imposibilitada de adquirir la propiedad de la tierra, se instaló como arrendataria dedica-

da a la producción agrícola. Lo importante a recalcar es que, en la zona pampeana la inmigración externa es un requisito para el desarrollo de la actividad productiva principal, es decir, fue el propio terrateniente el que necesitó de esa mano de obra.

En este sentido podemos afirmar que los sectores terratenientes locales, no tuvieron originalmente interés especial en la incorporación de inmigrantes; éstos llegan a la zona en forma masiva a partir de 1920, y atraídos por la creación de colonias y la disponibilidad de tierras fiscales. Es el mismo desarrollo algodonero basado primeramente en el trabajador de origen extranjero el que valorizará las tierras particulares que los obrajeros habían desmontado.

Así como la población nativa e inmigrante de provincias vecinas constituye en esta época la parte cuantitativamente más importante del proletariado rural y urbano — fábricas de tanino — la población extranjera en el Chaco, tiene en comparación con la nativa, mayor probabilidad de acceso a la tierra. Esta situación tiene que ver con el impacto de la primera corriente colonizadora del territorio promovida por el espíritu de la Ley Avellaneda que privilegiaba al extranjero en relación al nativo. Por otra parte, qué promoción en el sentido de acceso a la tierra podría esperar la población nativa si su función era de servir de mano de obra en las explotaciones forestales, cañeras y fábricas de tanino de la región?

Si bien el hecho sobresaliente es la alta proporción de ocupantes de tierras fiscales (ocupantes sin título), es posible observar que ese porcentaje es menor entre los europeos que entre los nacionales y extranjeros de origen latinoamericano; por otro lado, entre los europeos hay una mayor proporción de propietarios que entre los nacionales. Es decir, el europeo tiene un mayor acceso a la tierra que el nativo y lo hace bajo formas jurídicas estables adquiriendo la propiedad o legalizando rápidamente su ocupación precaria frente a una mayor proporción de nativos y paraguayos que se encuentran como intrusos.

### 4) ALGUNAS CARACTERISTICAS ECONOMICO-SOCIALES DE LA EXPLOTACIONES FORESTALES

Analizaremos en forma sucinta en este apartado las principales características socio-económicas de las explotaciones forestales por ser las que dan lugar a la actividad más importante y dinámica de la época y ocupan a la mayor parte de la población.

Como se ha dicho, éstas cubrían enormes extensiones de tierras boscosas sobre todo



en la zona oriental donde abundaba el quebracho colorado. La producción más importante es la de extracto de quebracho con lo cual queremos señalar que las explotaciones más grandes unían a la extracción forestal el procesamiento industrial. Algunas de estas empresas eran propiedad de nacionales, aunque muchos eran inmigrantes pero radicados permanentemente en el país, como Las Palmas, de los Hnos. Hardy; La Chacueña S. A. de Villa Angela, de la Flia. Grueneisen; otras, como la Industrial del Chaco, originalmente de capitales nativos (propiedad de G. Lagerheim, instalada en Puerto Tirol), pasaron rápidamente a manos extranjeras, bajo la Sociedad Quebrachales Fusionados, controlada por La Forestal. Es importante señalar este caso pues pone en evidencia que originalmente esta industria estaba en manos nacionales y que luego la superioridad financiera del capital extranjero y el control que ejerce sobre el proceso de comercialización, conduce a la desnacionalización.

Otro rasgo a señalar es que, a diferencia de la situación actual, la mayor parte de extracciones forestales se hacía sobre tierras de propiedad particular de estas empresas, mientras que en la actualidad se ha pasado a extraer el quebracho de las tierras públicas. Estas empresas forestales, como hemos visto, eran propietarias de sus tierras por concesiones recibidas durante la época de la Ley Avellaneda y por compra de tierras pertenecientes a concesionarios individuales; también se constituyeron aunque en menor medida con tierras que arrendaban: debe recordarse que la Ley 4167, contempla el otorgamiento de concesiones de hasta 10 mil hectáreas por el término de 10 años en zonas boscosas.

Uno de los rasgos sobresalientes de la explotación forestal es su escasa conexión con la economía nacional. Aquí debemos considerar dos aspectos: por un lado, algunos de los productos de consumo de la población obrajera provienen del mismo enclave, por ej.: la carne; por otro lado, y es lo fundamental, la casi inexistencia de presiones en demanda de una elevación de salarios, producto de una oferta de mano de obra abundante lleva a la formación de un mercado con niveles de consumo muy bajos, que no llega a constituirse en un demandante dinámico de productos agrícolas e industriales provenientes de la economía nacional (15).

## II — EL DESARROLLO AGROPECUARIO Y LA TENENCIA DE LA TIERRA ENTRE 1930/60

El período que se inicia con la crisis del 30 se caracteriza por el rápido incremento

de la producción algodonera que era acompañado con el desarrollo y afianzamiento de una capa de pequeños y medianos chacareros dedicados a ese cultivo. Estos hechos cambiarán radicalmente el patrón de distribución de la tierra e impondrá su fisonomía a la actual relación del hombre con la tierra. El área algodonera se incrementa ininterrumpidamente hasta alcanzar su extensión máxima en la cosecha 1957/58; a partir de este momento, pero sobre todo hacia mediados de la década del 60 se inicia una crisis profunda para la pequeña y mediana empresa algodonera que llega a nuestros días.

Paralelamente a la expansión algodonera se produce el estancamiento primero —hasta mediados de la década del 50— y luego una notable contracción —a partir de 1955— de la industria taninera que se extiende a la actualidad (ver cuadro N° 1) con sus correspondientes repercusiones en el resto de la economía.

A fin de sistematizar más convenientemente la información dividiremos este período en dos momentos: el primero, correspondiente al inicio de la expansión algodonera donde se sientan las bases del patrón de distribución de la tierra que perdura hasta hoy, se extiende hasta la postguerra; el segundo, hasta 1960, caracterizado por la crisis forestal y la segunda expansión algodonera y el afianzamiento de la pequeña y mediana explotación campesina.

### 1) PRIMER CICLO DE EXPANSION ALGODONERA

A) *Origen de la producción algodonera:*  
A pesar de contar el país con una vasta zona en condiciones naturales excepcionales —en cuanto a clima, suelos y topografía— para el cultivo del algodón, éste tiene escaso desarrollo hasta 1920, y esto es explicable puesto que, por un lado, la industria textil inglesa y europea consume fundamentalmente algodón proveniente del sur de los Estados Unidos (18) y, por otro lado la colonización agrícola que impulsará el desarrollo algodonero alcanza un reducido crecimiento como se ve en el cuadro N° 10, el área sembrada con algodón en el Chaco, es muy limitada.

El significativo crecimiento del área sembrada que se manifiesta en la década del 20 y que inicia una ininterrumpida carrera ascendente se debe sin duda a la creación de colonias agrícolas en la zona y a la promoción general del cultivo impulsada por el primer gobierno radical. A esto debemos agregar, hasta 1930, la existencia de una



demanda internacional favorable al país en el sentido que el algodón nacional era competitivo a nivel internacional (19). De todas maneras se debe tener presente que la Argentina se incorpora como exportadora cuando ya los mercados internacionales están estructurados y sobre los cuales su influencia es muy limitada: las exportaciones argentinas representan el 1 por ciento del comercio mundial del textil alrededor de 1930. Esto quiere decir que, si bien hasta 1930 la mayor parte del algodón se destina al mercado externo (en 1926/30 cerca del 80 por ciento se exporta) éste no constituye un factor lo suficiente dinámico como para impulsar un incremento sustancial de la producción algodonera. Este crecimiento se producirá a partir de la gran crisis y, como consecuencia de una demanda interna en expansión.

Hasta alrededor de 1930, Argentina exporta fibra de algodón e importa tejidos: la industria nacional del hilado y tejido está imposibilitada de prosperar no sólo debido a la libre importación sino también a una política impositiva regresiva que gravaba más la importación de maquinaria textil que el producto terminado. Obviamente en estas condiciones la producción de algodón no se ve estimulada por la demanda interna dependiente de las fluctuaciones internacionales.

La gran depresión del 30 trajo aparejados dos consecuencias sobre la industria del hilado y tejido nacional, ambas coincidentes en estimular la producción interna: por un lado, el encarecimiento de los productos importados y, por otro, una política fiscal que facilitó la importación de maquinaria textil y gravó la introducción de hilado y tejidos. De esta forma, aún en plena crisis la producción continúa creciendo (ver cuadro Nº 8). Y esto es explicable si bien los precios absolutos recibidos por el productor descienden como efecto de esa crisis, ese descenso no es tan pronunciado ni tan prolongado como lo ocurrido en los demás productos agropecuarios (trigo, maíz, etc.). En efecto, como se observa en el cuadro siguiente, el precio del algodón no cae tan bajo comparado con el de otros productos y, tiende a recuperarse con mayor rapidez.

Esta situación tiene que ver obviamente con el hecho de que si bien hay un período de depresión debido a las condiciones del mercado mundial, el rápido aumento de la demanda interna reduce los efectos de esa crisis y se constituye en el polo dinámico de expansión de la producción algodonera. Aún recibiendo precios menores a los percibidos en años anteriores, el productor algodonero aumenta el área sembrada, puesto que el

rápido desarrollo de la industria textil le asegura un mercado en expansión para colocar su producto. Como indicador de ritmo de crecimiento de la industria textil durante y en los años inmediatos a la crisis, digamos que el número de husos de hilar instalados por la industria se cuadruplicó entre 1927/30 y 1933/36, pasando de 47.000 a 180.000.

Este análisis permite generalizar con respecto a los ciclos de expansión del área algodonera; pareciera que la relación de precios del algodón, precios de otros productos agropecuarios fuera la causa de las alteraciones del área sembrada, suponiendo que las fluctuaciones en el costo inciden con la misma intensidad en todos los cultivos. Volveremos a discutir este punto al analizar el proceso de diversificación agrícola ocurrido en el decenio 1960/70.

Resumiendo, los rasgos principales de la expansión algodonera en este período son:

- rápida ampliación de la frontera agrícola por la incorporación de nuevas tierras al cultivo, condicionada por el proceso de creación de colonias que hemos analizado. Como se verá, la ampliación del área cultivada se produce fundamentalmente en el período 1920/37, estancándose luego hasta la postguerra y aumentando posteriormente en forma leve:
- La incorporación de nuevas tierras es debida fundamentalmente a la expansión algodonera pero también al aumento significativo de la superficie sembrada con otros cultivos, como por ejemplo maíz y girasol (cuadro nº 10). Es importante remarcar esta situación puesto que a partir de la postguerra en que se inicia una nueva expansión algodonera, la superficie sembrada con los dos cultivos mencionados se reduce drásticamente e, incluso el girasol desaparece, esto significa que esta segunda expansión algodonera se realiza a expensas de la superficie dedicada a otros cultivos agudizándose el problema del monocultivo.
- Como resultado de la expansión agrícola la población del territorio se multiplica en escala geométrica con una tasa de crecimiento del 48.8 o/oo, en 1914/47, la más alta del país. Este crecimiento se debe casi por partes iguales al aumento vegetativo y a la inmigración, principalmente a la de origen interno.

El territorio continúa siendo un polo de atracción demográfica: la población extranjera se cuadruplicó entre 1920 y 1947 y la población proveniente de otras provincias se quintuplicó. La mayor parte de los extran-



jeros residentes en el territorio son inmigrantes que llegaron al país a partir de la década de 1920, según se observa en el cuadro siguiente. La zona cereal-ganadera es la que atrae a los primeros inmigrantes que llegan al país; sólo bien entrado el siglo y ante las dificultades de accesos a la propiedad de la tierra, la corriente migratoria de origen externo se canaliza hacia otras zonas, como el Noreste.

#### b) *Dinámica de la ocupación de tierras:*

Tal como se mostró anteriormente, la política de Yrigoyen reservó para la formación de colonias una superficie significativa de tierras fiscales situadas a ambos lados de las vías férreas. Las tierras agrícolas debían ser entregadas en lotes de 100 Has. y en condiciones favorables para el colono, conforme a la Ley 4167. Es esta la condición básica que explica el rápido desarrollo de un sector de pequeños y medianos productores agrícolas, especialmente algodoneros. Otros dos elementos contribuyen a esta situación: la promoción oficial del cultivo por parte del Ministerio de Agricultura, bajo la dirección de Le Breton, en 1924, que contemplaba el algodón como un nuevo producto de exportación, y la rápida expansión de la demanda interna a partir de 1930, que le permite al productor obtener precios comparativamente remunerativos durante la gran depresión y sustanciales beneficios posteriormente: el índice del precio del algodón alcanza a 329 en 1947 (base 1938-100), mientras que el trigo sólo llega a 177, el maní a 179 y el girasol a 200. Esto permite el asentamiento de miles de productores que ocupan tierras fiscales.

El número de explotaciones aumenta seis veces entre 1920 y 1937; las explotaciones sobre tierras fiscales absorben casi la totalidad de ese aumento. Si se compara el régimen legal del territorio con el total del país se evidencia el mayor peso que en el primero tienen las explotaciones ubicadas en tierras fiscales. Nos referimos en primer lugar a la ocupación de estas tierras puesto que constituyen el fenómeno más importante de la época.

"Todos una vez arrojados al andén de la estación consignada en la orden provisoria de la Dirección de Tierras, o escogida espontáneamente frente a la ventanilla de los pasajes, corrían a buscar un sitio libre en la llanura, para dejar caer sus enseres maltrechos, antes que lo ocupase alguien que venía detrás suyo con idéntico apremio. Durante varios años fue siempre así. Las imprevisibles circunstancias surgidas entre el

momento de solicitar el permiso de ocupación de un lote en Buenos Aires y el día de llegada a la colonia, impelía a los nuevos pobladores a ocupar el primer pedazo de tierra vacío que hallaron en su camino." (21).

De esta forma las tierras fiscales se van ocupando por dos categorías de pobladores:

- los pobladores efectivos de las tierras, dentro del máximo fijado por ley y con contratos en vigor;
- pobladores efectivos que no tienen situación legal definida, considerados y calificados como intrusos, constituyen el grupo más numeroso.

Este tipo de ocupación dio como resultado situaciones de especulación, conflictos y eventualmente desalojos. Como un ejemplo de la primera de las situaciones aludidas digamos que "muchas tierras cercanas a las estaciones estaban pobladas en 1924, por intrusos que ocupaban extensiones mayores de 100 Has.: al iniciarse la subdivisión de las tierras en lotes de esa superficie, los ocupantes aludidos vendían "la ocupación" a nuevos pobladores por precios que oscilaban de cuatro a cinco mil pesos, es decir, de 40 a 50 pesos por Ha.: este negocio ilícito era oculto y sin pruebas posibles, porque tanto uno como otro negaban el hecho que en realidad existió." (22)

Muchos ocupantes inician los trámites para legalizar su situación, trámites que tienen una larga duración debido a la serie de pasos que debe realizar la Dirección de Tierras (mensura, fijación del precio, solución de problemas de límites, verificación del carácter de ocupante real, evaluación de las mejoras, etc.); actualmente el Instituto de Colonización del Chaco está otorgando escrituras correspondientes a ocupantes que habían cumplido con sus obligaciones muchos años atrás.

De todas maneras, aún cuando el grupo más numeroso de ocupantes caen bajo la categoría de intrusos, es decir sin situación legalizada, este tipo de ocupación fue estable y permitió el afianzamiento de un amplio sector de productores familiares. (23)

Cabe señalar que aún hoy, a muchos años de las originales ocupaciones, la mayor parte de los productores se encuentran en tierras fiscales en calidad de simples ocupantes; en 1960, el 55 por ciento de las explotaciones respondía a esta categoría. La simple ocupación de tierras fiscales no significó un elemento de inestabilidad para el productor ni determinaría una menor capacidad económica en relación a la plena propiedad. (24)



Mientras que en la pampa húmeda el arrendamiento subsidiario de la ganadería implicó la continua rotación del productor y lono como ocupante de tierra fiscal posibilitó su permanencia y estabilidad a largo plazo.

Las condiciones en que se otorgaba la tierra fiscal a los colonos eran privilegiadas para la época. Al margen de las facilidades para el pago ya indicadas, el precio de la tierra fiscal era realmente de fomento, tanto con respecto al precio de la tierra en otras zonas del país, al precio de la tierra privada en el propio territorio y aún con respecto al precio pagado por el arrendamiento en la zona cerealera-ganadera.

Ahora bien, manteniendo esos precios de fomento se facilitaba la adquisición u ocupación de las tierras por una gran cantidad de pequeños y medianos colonos; la demanda de tierra fiscal era tan grande que rápidamente la superficie fue ocupada totalcampesina. Se debe agregar que la superfimiores a las 100 Has. establecidas por la ley como unidad económica.

Como se puede apreciar en estas adjudicaciones el área media alcanza sólo al 50 por ciento del lote normal previsto como mínimo para el mantenimiento de una familia campesina. Se debe agregar ue la superficie realmente aprovechable es mucho menor puesto que parte de ella está cubierta por bosques o áreas en desperdicio. Sin duda aquí encontramos los orígenes del minifundio algodonero, es decir, de explotaciones que por tanto, y por su escasa dimensión impiden la capitalización del productor y, por tanto, el desarrollo de una actividad diversificada que permita ocupación plena e ingresos adecuados a la familia.

La razón de este fenómeno parece muy clara: la gran demanda de tierras para un cultivo con buenas perspectivas debido a la demanda interna, en una época en que la pampa húmeda está totalmente ocupada, unido a una oferta de tierras reducida, llevará a otorgar concesiones menores a lo previsto por la ley. El mismo organismo encargado de la administración de la tierra pública da cuenta de este hecho: los buenos rendimietnos de la tierra y los precios del algodón hicieron afluir al Chaco una crecida población... la tierra se tornó insuficiente, aún la tierra alejada era requerida. La Dirección de Tierras se vio obligada a disminuir las superficies a distribuir llegando a distribuir hasta un cuarto de lote (25 Has.), para cubrir la demanda, que en general se hacía desde el propio terreno ocupado por el intruso gestionante." Cabe agregar que en los primeros años debido a la falta de comunicaciones, el colono no se arriesgaba a grandes distancias donde

todavía había tierras libres. Y es que el hecho básico que explica la concesión de tierras menores a las 100 Has., es justamente la reducida superficie que el Estado logró asegurarse para colonizar. En efecto, el área de tierras fiscales reservada para la instalación de colonias sólo constituía una parte muy reducida del total de tierras aptas para el desarrollo agrícola. En verdad, las colonias están instaladas en los intersticios dejados por los grandes latifundios forestales y ganaderos que impedían la ampliación de las mismas. Los hijos de colonos sin tierras debían alejarse a zonas todavía libres o acomodarse en lotes de 25 Has. Entre 1920 y 1937 se instalaron en el territorio 13.000 nuevos colonos y se delimitaron alrededor de un millón de hectáreas para colonias agrícolas: un cálculo muy optimista permite afirmar que no más de 10.000 colonos podían ubicarse en esa reducida superficie, aún considerando que la totalidad era apta para el cultivo.

Pero la escasez de tierra pública para colonizar no sólo llevó a una subdivisión excesiva de la misma sino que además produjo una rápida valorización de las tierras privadas, parte de las cuales serían divididas en lotes y vendidas. Enormes extensiones originalmente cubiertas por bosques eran vendidas una vez extraída la riqueza forestal; por ej.: hacia 1940, latifundios como Las Palmas o La Chaqueña, ofrecían tierras especialmente aptas para el cultivo del algodón, debiendo el colono pagar el 20 % al contado y el resto en 10 años con el 6 % de interés anual (26), mientras que el ocupante fiscal pagaba también en diez cuotas anuales pero sin interés y con solo el 5 % al contado. Pero la diferencia mayor y que evidencia la valorización de estas tierras particulares lo pone de manifiesto el precio a que se vendían: mientras la tierra fiscal se vendía a precios que oscilaban entre \$ 33/61 la Ha., esas tierras privadas de igual o menor calidad eran vendidas a precios cuyos mínimos oscilaban entre \$ 150/250 la Ha. en la zona oeste más alejada (Sáenz Peña) y los \$ 600 en las cercanías de Resistencia y en general, del Paraná (1940) (27). Si consideramos la región central y occidental del territorio donde se produce la gran expansión algodonera, vemos que los lotes vendidos por particulares valían tres o cuatro veces más que los lotes fiscales no obstante que el Estado había elevado sus precios en 1924 en un término medio de cuatro veces mayores a los vigentes hasta ese momento. Para tener una idea de la rápida valorización de las tierras particulares que como hemos visto, habían sido obtenidas por simple concesión gratuita o por precios irrisorios, citamos aquí un ejemplo señalado por Miranda: en 1887, una empresa obtiene una concesión de 80.000 Has.



que debía colonizar en tres años; no cumpliendo con esta obligación, vendió parte de esa superficie a \$ 3 la Ha. a otra compañía que se comprometió a instalar colonos; hacia 1917 los colonos estaban adquiriendo esas tierras (zona de Makallé) a razón de \$ 145 la Ha. y en 1923 en remate de esa misma propiedad, se pagaba hasta \$ 300 la Ha.

La escasez de tierras fiscales aptas para la agricultura (puesto que aún en la actualidad hay enormes extensiones no aptas), condujo a que muchos productores que no tenían capacidad económica para comprar tierras particulares, se instalaran como arrendatarios. Como se ve en el cuadro nº 13 el número de arrendatarios pasó de 707 a 4.938 entre 1920 y 1937.

En este último año, del total de chacras algodonerías, el 23 por ciento correspondía a productores tributarios de la gran propiedad. El precio del arrendamiento algodonerío — alrededor de 204 por Has. — era alto en relación al precio de la tierra fiscal, lo cual no es sino otro indicador de la escasez de esta guerra y la valorización de tierras que trae aparejada alientan el proceso de subdivisión de partes de grandes propiedades una vez extraída la riqueza forestal.

En 1937, una mayor proporción de nativos que de extranjeros se encuentran al frente de las explotaciones, invirtiéndose la relación existente en 1920, aunque la población extranjera continúa teniendo mayor probabilidad de acceder a la tierra que los argentinos (ya sea como propietario, arrendatario o simple ocupante); los extranjeros están al frente del 41 por ciento de las explotaciones sólo constituyen el 10 por ciento de la población total.

Veamos a título de resumen, el tipo de régimen de tenencia y la distribución de la superficie según explotación, producto del proceso analizado de ocupación de la tierra:

— Hacia 1947, la mitad de la superficie bajo explotación corresponde a tierras fiscales (ver cuadro nº 16) encontrándose bajo ese régimen 67 por ciento de las explotaciones. De esta superficie, alrededor del 240 por ciento corresponde a lotes agrícolas de reducida dimensión y el 60 por ciento restante a lotes pastoriles de mayor dimensión, muchos de los cuales eran arrendados por el Estado. El gran peso de lotes agrícolas de reducida dimensión explica el hecho que si bien las explotaciones sobre tierras fiscales son el 67 por ciento, cubren menos del 50 por ciento de la superficie total. El 16 por ciento de las explotaciones están ocupadas por arrendatarios de tierras particulares, aunque en términos absolutos y relativos estos vienen disminuyendo desde 1937, tendencia que se acelera en el período 1947/60.

Este hecho unido al aumento absoluto del número de propietarios nos indica que entre 1937/47, un buen número de arrendatarios se convierte en propietarios de la tierra que ocupan, situación que se vio facilitada por los buenos precios del algodón y la acción fiscalizadora de la Junta Nacional del Algodón que evitó que fuera de alrededor de \$ 20 por Ha. para 1940.

Esto permitió al arrendatario la posibilidad de capitalizarse y comprar su tierra que los particulares estaban dispuestos a vender. En el período anterior a la guerra y durante la misma el progreso de la chacra algodonería tiene que ver básicamente con la sustitución de importaciones textiles y el dinamismo del mercado interno.

— Los propietarios sólo constituyen el 9 por ciento de los productores pero controlan el 27.6 % de la tierra, debido al peso que en esta categoría tienen las grandes explotaciones forestales y ganaderas que son como dijimos, producto del primer reparto de la tierra fiscal. Las explotaciones en propiedad tienen en promedio 700 Has. y las ocupadas sobre tierras fiscales, 164 Has.

— Por un lado el aumento más significativo, tanto en términos absolutos como relativos se da en las explotaciones de tamaño menor (hasta 100 Has.) que pasan del 53.8 % al 84 %. Este hecho es resultado principalmente de la incorporación de tierras agrícolas fiscales en lotes de menos de 100 Has. y, secundariamente de la división de partes de grandes explotaciones y su venta en unidades de reducida dimensión. Esto origina un estrato de pequeños y medianos productores familiares.

— Por otro lado, las explotaciones de mayor tamaño pierden peso relativo en el total, pero su número así como la superficie que ocupan aumenta extraordinariamente entre 1914/60. Aquí se han dado dos procesos: a) el aumento del número de explotaciones y la superficie de unidades intermedias (de 100 a 1.000 y de 1.000 a 5.000) es debido fundamentalmente a la incorporación de tierras fiscales ganaderas que, como se dijo anteriormente, se llevó a cabo primeramente en lotes de 2.500 Has. y, a partir de 1924 y para evitar concentración, en lotes de 625 Has.

(Continuará en el próximo número)



"El grado de avance de una sociedad se mide por el grado de emancipación que en ella ha alcanzado la mujer"

CHARLES FOURIER

# De la rebelión de las mujeres a la revolución

## La iniciación de un gran debate y una gran lucha

La situación humillante de la mujer en la sociedad capitalista y, con mayor razón aún, en la sociedad capitalista semicolonial de los países atrasados, constituyó una de las preocupaciones teóricas y políticas de los clásicos del pensamiento socialista. En las obras de Marx, Engels, Lenin y Luxemburgo se encuentran los rastros de tales preocupaciones y de las polémicas que en plena era victoriana sacudían a los círculos revolucionarios del movimiento obrero. El sufragismo, la cuestión sexual, el feminismo a secas, la desigualdad económica entre el hombre y la mujer asalariados, la prostitución femenina y el adulterio, llevaron a los grandes revolucionarios de este siglo a reducir a dos, los términos de la discusión: hay un feminismo que aspira a emancipar a la mujer sin tocar a la sociedad burguesa y otro que comprende que nada sería más utópico que separar las reivindicaciones femeninas del destino de la revolución que terminará con todas las desigualdades. Estamos con el segundo y no con el primero.

Continuaremos la discusión del magno problema que a principios de siglo se expresó en la Argentina en la lucha de Elvira Rawson de Dellepiane y de Alicia Moreau de Justo, que continuó con Eva Perón en el otorgamiento de los derechos políticos a las mujeres y que deberá culminar con la emancipación femenina en una sociedad socialista.

Pero esta última no podrá alcanzarse si las mujeres —la mitad de la humanidad— no se lanzan a luchar con toda energía por esa victoria. Sólo en el proceso revolucionario las mujeres se transformarán en seres plenos, consumando así, después de milenios, la unidad del género humano.

Un núcleo de compañeras del FIP están debatiendo la cuestión. Contribuimos a ella publicando en nuestra revista dos trabajos. El primero de ellos, firmado por tres compañeras, esboza los propósitos que las animan y algunos aspectos de la situación de la mujer en América Latina. El segundo, es la traducción de un trabajo de las mujeres de la Alianza Marxista Revolucionaria de Francia, que enfoca el tema en términos histórico-políticos. Como es natural, dichos trabajos están sujetos a discusión y en realidad sólo buscan despertarla para que todas, y todos participen en ella. No hay dogmas, ni sacros principios morales o teóricos establecidos de una vez para siempre que detengan esta discusión, salvo para la casta infame de los opresores que han querido inmovilizar el proceso histórico. Para los que se alarmen, recordaremos aquella frase de Marx de que el peso "de las generaciones muertas oprimen como una pesadilla el cerebro de los vivos". Pero ¿es digno de un revolucionario temer algo?

Nota de la Redacción



# Nuestro feminismo revolucionario

El manifiesto de la Comisión Femenina de la Alianza Marxista Revolucionaria de Francia —que publicamos a continuación—, plantea una de las situaciones de degradación humana más flagrantes y sin embargo aceptada por la sociedad burguesa como "un mal necesario" o "natural", plausible de ser considerado, corregido y mejorado dentro de las estructuras vigentes.

La subordinación de la mujer, su expoliación económica y las limitaciones que se le imponen como ser humano, suelen constituir algunos de los puntos de los programas de los partidos revolucionarios, englobados en las reivindicaciones generales de la humanidad y de la clase trabajadora; pero pocas veces, como en este caso, se ha planteado el problema en forma tan específica, profunda y audaz.

Sin embargo, es necesario advertir que las compañeras francesas examinan —como es natural— el problema desde la óptica europea, a partir de sus propias experiencias vividas en un medio económica, científica y culturalmente avanzado, pero fundamentalmente usufructuario de la opresión imperialista.

Sin eximirnos de un examen más agudo de este tema, que consideramos fundamental para la profundización de nuestro programa revolucionario, es necesario hacer resaltar algunas de las más evidentes contradicciones que se plantean cuando las ideas progresistas que se reciben de las metrópolis —aunque sean socialistas— no son amalgamadas con la propia realidad.

Si la revolución industrial del siglo XIX debió echar mano de las mujeres —y hasta de los niños— para realizar la acumulación primitiva, el capitalismo para llegar a su última etapa debió elevar el nivel cultural de las trabajadoras para adecuarlas al manejo de máquinas y sistemas cada vez más complejos y sofisticados. Sacudida de las telarañas y prejuicios culturales que la condicionaron a la subordinación y la pasividad, la mujer del siglo XX ingresa gozosamente a una fase superior de su desarrollo como ser humano: la mujer de la sociedad plerónica accede al aborto, a las pastillas anticonceptivas, decide cuándo, cómo y cuántos hijos debe tener. De esta manera, la sociedad industrialista auto-regula su crecimiento demográfico de manera espontánea y democrática. Las polémicas sobre la legalización del aborto y las concesiones de la moral cristiana a la planificación familiar, no son más que adecuaciones tardías a una realidad incontrovertible: la mujer de la sociedad imperial dominante, usufructúa los beneficios generales de esa sociedad,

La planificación familiar en las metrópolis es una legítima consigna de liberación femenina que no entorpece la marcha de los procesos productivos, sino que permite la ampliación del ejército de reserva calificado, con la participación de millones de mujeres a jornada completa, a medio día o por horas.

Pero la expresión planificación familiar cambia totalmente su sentido y se convierte en una siniestra caricatura al traducirse al idioma de los pueblos coloniales y semi-coloniales. Cuando el Banco Mundial condiciona la concesión de sus créditos a los pueblos hambrientos, a la aplicación de los planes de planificación familiar, con ello no sólo mutila a la mujer desprotegida de su elemental derecho a procrear, sino que condena a naciones enteras a la sumisión y dependencia, desprovéyéndolas de su riqueza más creativa, su población.

Los objetivos del imperialismo atacan a dos niveles:

a) Esterilización masiva de las mujeres campesinas y analfabetas de las regiones agrarias, como válvula de decompresión en las zonas inconteniblemente revolucionarias.

b) Actualización de la teoría malthusiana que se propone suprimir la población mundial que sea necesario, para asegurar la alimentación adecuada a los grandes centros imperiales.

En síntesis: en lugar de planificar racionalmente la explotación y distribución de los recursos naturales y encarar nuevas investigaciones para la producción de alimentos suficientes, el imperialismo elige el camino de la aniquilación, la muerte, el genocidio.

La campaña de esterilización en masa, que actualmente se está realizando en América Latina es uno de los problemas prioritarios de todos los partidos revolucionarios latino-americanos.

Fuera de esta cuestión fundamental no planteada en el documento de las compañeras francesas, consideramos que el presente trabajo provocará una fértil discusión ya que incluso plantea la eventualidad de una auto-crítica de los resabios de subordinación femenina que puedan advertirse en la vida cotidiana de los revolucionarios y de sus organizaciones.

Fuera de dudas, las compañeras francesas de la Comisión Femenina de la Alianza Marxista Revolucionaria proponen problemas tan irritativos como apasionantes para un partido marxista.

FABY CARBALLO  
NORA BOLOGNA  
JULIA FERNANDEZ



# Manifiesto de la Comisión femenina de la Alianza Marxista Revolucionaria

## LA OPRESION ESPECIFICA DE LAS MUJERES

La ideología patriarcal tiende a dar una justificación genética a la supremacía masculina. Clasifica al género humano en dos categorías: la masculinidad y la femineidad. Esta distinción, que está en el origen de la división del trabajo, ya que se hizo a partir de las características biológicas, atribuye a los dos sexos temperamentos psicosexuales diferentes.

Sin embargo, las diferencias biológicas no constituyen una explicación suficiente; esto querría decir, en efecto, que el hombre y la mujer han sido conformados de una vez para siempre, sin tener en cuenta el hecho de que hay una naturaleza humana ya que ella no es más que un devenir histórico. Por otra parte, esto se revela totalmente falso teniendo en cuenta la evolución de la situación de la mujer en la sociedad: considerada como un animal en la Edad Media (para la Iglesia ella no tenía alma), en el curso de los siglos ha adquirido el status de ser humano. Por lo demás, en el nacimiento no hay diferencias psicosexuales. El niño es biológicamente varón o mujer, pero su comportamiento de bebé es idéntico en los dos casos: "la personalidad psicosexual es postnatal y adquirida" (Katy Millet). La "naturaleza femenina" no existe: lo que diferencia al hombre y a la mujer socialmente son los distintos papeles que ellos juegan. El rol de la mujer estando fundamentalmente limitado a las tareas domésticas y a la educación de los niños, la reduce a la experiencia biológica de la vida. La mujer es pasiva, dócil, ignorante, no puede crear sino socialmente procrear; en eso se ha transformado por su función social.

## EL PATRIARCADO

Con la transición de una economía de caza y recolección (la del colectivismo tribal) a una forma de producción más elevada basada en la agricultura, la ganadería y el artesanado urbano, la división primitiva del trabajo entre los dos sexos, se reemplaza por una división más compleja que se constituye en un subproducto social. Y como dice E. Reed en su artículo "Las mujeres: casta, clase o sexo oprimido": "En virtud de los roles dirigentes jugados por los hombres en la agricultura a gran escala, la irrigación y los planes de construcción así como en la ganadería, esta riqueza excedente fue apropiada gradualmente por una jerarquía de hombres como su propiedad privada. Esto a su turno hizo necesaria la institución del matrimonio y de la familia para fijar la legalidad de la posesión y de la herencia de la propiedad de un hombre. El matrimonio monogámico puso a la mujer bajo el control integral de su marido que así se aseguraba de tener hijos legítimos que heredaran sus bienes".

"Como los hombres se arrogaban la mayor parte de las actividades de la producción social y la jefatura de la institución familiar, las mujeres fueron relegadas a la casa para servir a su familia y a su marido. El aparato del Estado aparece para fortificar y legalizar las instituciones de la propiedad privada, de la autoridad masculina y de la familia patriarcal, que fueron santificadas más tarde por la religión".

Es así que la degradación de las mujeres está ligada a la fragmentación de la colectividad tribal y a la aparición de la propiedad privada, de las clases sociales y del Estado.



La familia, pues, en la sociedad de clases y en su forma más acabada, el capitalismo, cumple con una triple función:

- Estructura de transmisión de la propiedad;
- Es la célula social más pequeña, que reproduce en su escala la estructura autoritaria de la sociedad de clases en su totalidad, con su jefe, el padre, su ejecutante, la mujer, y los que sólo tienen que obedecer, los hijos. Estructura autoritaria que tiene una importancia muy especial cuando se trata de la educación de los futuros proletarios.
- Es la forma de organización económica de la vida cotidiana, de la reproducción de la fuerza de trabajo en el capitalismo: la reconstitución de la fuerza de trabajo de los proletarios se hace en familia gracias al trabajo "invisible" de las mujeres que aseguran los diferentes servicios de mantenimiento: alimentación, vestimenta, limpieza de la casa, educación de los niños. Es así que ellas contribuyen indirectamente a la creación de la plusvalía. Las mujeres de los proletarios, incluso cuando no trabajan ellas mismas como asalariadas, trabajan también para el patrón, por lo tanto forman parte del proletariado.

Consecuencias de esto en la situación de la mujer: sólo participa en la vida doméstica, no es considerada como un ser autónomo sino en dependencia de un hombre (marido o padre) manteniéndose como su función esencial la procreación. No tiene ningún derecho a la administración de los bienes familiares incluso sobre los que ella aporta como dote ya que sólo el marido posee los derechos jurídicos. Sólo le corresponde realizar las tareas domésticas, consideradas como un servicio efectuado en canje por la seguridad material que le ofrece el matrimonio.

La familia monogámica sólo exige la monogamia a la mujer, haciéndole sufrir una opresión sexual específica: no puede disponer libremente de su cuerpo. El adulterio no es castigado sino en lo que concierne a la mujer (según el código napoleónico), el hombre goza de una cierta libertad sexual por lo cual ha suscitado el desarrollo de una estructura complementaria a la familia monogámica: la prostitución.

De la función de la familia monogámica nacen los mitos de la sexualidad femenina. Debido a que ella se casa para tener hijos, no debe tener sexualidad autónoma. La satisfacción sexual no se tiene en cuenta. Cuando se reconoce la existencia de la sexualidad femenina, se conserva el mito de la frigidez y del orgasmo vaginal como único orgasmo, pues el hombre es así el que procura

el placer y la mujer mantiene el rol de receptor pasivo. Cuando se ha reconocido el orgasmo clitoridiano, se ha calificado de "estadio infantil de la sexualidad" (Cf. Freud). Como la mayoría de las mujeres tienen orgasmo clitoridiano (además, en muchos casos, del orgasmo vaginal) esto querría decir que ellas no han superado ese estadio. De aquí, a sacar la conclusión de que las mujeres son seres inferiores, no hay más que un paso.

## PATRIARCADO Y CAPITALISMO

Esquemáticamente, hasta la aparición del capitalismo, la familia conservaba igualmente un rol como unidad de producción (especialmente la familia campesina) ligado al desarrollo del mercado. La transformación de la familia vinculada a la aparición del capitalismo degradó a la mujer, ya sea confinándola a un rol totalmente marginal, separada de la producción que se socializaba cada vez más, apartada de toda vida social, ya sea empleándola como bestia de carga —a ella y a menudo también a sus hijos— en la gran industria naciente del siglo XIX o en las minas.

Actualmente, a la par de la evolución científica y técnica, la sociedad capitalista, siempre organizada de acuerdo al modelo patriarcal, ha dado a las mujeres, al hacerlas entrar forzosamente en el mundo del trabajo, una situación ligeramente diferente a la que se le había asignado tradicionalmente. En efecto, mientras que en el siglo XIX el trabajo de las mujeres no exigía ninguna formación profesional, el desarrollo capitalista al no poder prescindir de esta reserva de mano de obra, se vio obligado al mismo tiempo a dar a las mujeres la posibilidad de acceder a la educación. El capitalismo debe asumir un rol contradictorio: para su desarrollo económico debe permitir que las mujeres eleven su nivel cultural; para mantenerse debe conservar la estructura patriarcal de la sociedad, haciendo sufrir a las mujeres una opresión económica específica. *En efecto, debido a que la mujer no es considerada como un ser autónomo, la adquisición de un salario tiene para ella una significación distinta que para el hombre* (la mujer soltera es considerada como una anomalía, trabaja porque no ha encontrado al hombre que solvente sus necesidades). Su salario es pues considerado como un *salario de apoyo*; no puede y no debe ser equivalente al de un hombre ("ya que él es jefe de familia") y los capitalistas aprovechan esta situación para explotar una mano de obra más barata.

Para que esto no sea cuestionado, el capitalismo debe intentar dar las mujeres la posibilidad de conciliar sus dos funciones (el



el trabajo de media jornada), pues ellas deben continuar asegurando el trabajo doméstico (trabajo invisible), que, además de su función ideológica fundamental de mantenimiento del patriarcado, tiene una función económica particularmente importante, como lo hemos visto más arriba.

Es para conservar esta situación que los varones y las mujeres reciben desde su más tierna edad, una formación intelectual diferente. Muy pronto, la niña debe identificarse con la madre: aprende a atender al bebé, cocinar, etc. . . . , mientras que el varón, eximido de toda tarea doméstica tiene la posibilidad de despertar sus capacidades intelectuales por medio de juegos que no lo identifican con ningún rol particular (mecanos, juegos de salón, etc.). Es a causa de esta formación diferente que se atribuye a las mujeres una inteligencia intuitiva y a los hombres una inteligencia lógica. Su intervención en el mundo del trabajo, por lo tanto será distinta: la calificación para los hombres, la especialización para las mujeres. En los países más industrializados la diferencia de formación profesional está más marcada por los hechos, que por las leyes.

Cuando su formación es igual a la del hombre, la mujer, tiene más dificultades para encontrar empleo, y, por el mismo trabajo recibe un salario menor generalmente.

Para la mujer el trabajo no es un factor de emancipación ya que su salario se considera de apoyo al de su compañero, aunque debe producir una jornada doble de trabajo por un solo salario.

Ahora bien, los progresos científicos en materia de anticoncepción, la elevación del nivel de vida, las modificaciones de la legislación, etc., deberían ayudar a las mujeres a adquirir su autonomía. Pero la utilización de la anticoncepción es débilmente neutralizada por una contra-propaganda intensiva: el aborto sigue estando prohibido, las nuevas leyes relativas a la autoridad marital no dan a las mujeres nada más que el derecho de impugnar tal o cual decisión del marido (elección del domicilio conyugal, cantidad de hijos, etc. . . ) y no el de tomar una decisión en lo que le concierne personalmente. Como consecuencia de todos los mitos del "Eterno Femenino" que se han creado para oprimirlas, surge un estereotipo de MUJER al cual todas deben imitar bajo riesgo de verse tildadas de varón frustrado, anormal, puta, y supremo insulto, feminista.

### UN MOVIMIENTO DE LAS MUJERES. POR QUE Y COMO.

Hemos visto en la primera parte de este texto cuál era la opresión específica de las mujeres durante el patriarcado y sus diferen-

tes aspectos. Es esta la base objetiva de un movimiento de masas desde hace mucho tiempo. De allí nacen actualmente las premisas de los movimientos de liberación de mujeres que se crean en diferentes países capitalistas avanzados (USA, Gran Bretaña, Francia. . . ).

### ¿POR QUE AHORA?

Porque cada vez más se hace evidente para un mayor número de mujeres la insostenible contradicción entre lo que es posible y lo que es. Lo que es, es el status reservado a la mujer por el patriarcado, fundamento de toda sociedad de clases y particularmente del capitalismo con algunas modificaciones de detalles. Lo que es posible es necesario para la base productiva de nuestra sociedad que desarrollada por las relaciones de producción capitalista entran cada vez más en contradicción: la inserción de las mujeres en la vida activa, en la vida social, y por lo tanto una formación intelectual y profesional con vistas al desarrollo completo de su personalidad, el control de los nacimientos por la anticoncepción, la libertad, pues, de disponer de su propio cuerpo, en suma de *nuevas relaciones humanas y un nuevo modo de vida.*

Actualmente, no es pues una casualidad que sean las mujeres intelectuales las que experimenten esta contradicción y que sean ellas las primeras en rebelarse y quieran liberarse. Pero esto no es ni debe ser más que un estadio en la toma de conciencia de las mujeres, especialmente de las que no tienen ningún interés objetivo ni están ligadas a la preservación del sistema capitalista-patriarcal, es decir la gran mayoría.

### MUJERES BURGUESAS - MUJERES PROLETARIAS

En otra época algunas de estas posibilidades objetivas materiales no eran más que asunto de una minoría de mujeres, especialmente de las mujeres de la burguesía. Ahora bien, cuando las mujeres del proletariado no tienen nada para perder sino todo para ganar al cuestionar el sistema capitalista-patriarcal, las mujeres de la burguesía puede ser que tengan algo para ganar (mantener un status y posibilidades iguales a las de sus maridos en lo que concierne a la organización de la producción capitalista, a las relaciones sociales, poder político) pero ciertamente tienen mucho que perder, pues tanto que burguesas, ellas comparten todos los privilegios materiales y de prestigio de sus maridos, lo que es producto precisamente de la organización capitalista-patriarcal de la sociedad. Es porque sus reivindicaciones son muy limitadas y no cuestionan nunca la organización de esta sociedad (Cf. ver en el



siglo pasado los movimientos de las mujeres por el derecho al voto): sólo quieren tener una parte más grande de la torta.

## ES PRECISO CONSTRUIR EL MOVIMIENTO AUTONOMO DE LAS MUJERES

Por una razón general de principios, los revolucionarios deben desarrollar las condiciones de la autoorganización de todo *medio específico* interesado objetivamente en la transformación radical, revolucionaria de esta sociedad, a partir de sus problemas específicos y en la perspectiva del socialismo.

En lo que respecta a las mujeres, lo que está en juego es particularmente importante: ellas son, en efecto, una categoría racial que sufre de manera especialmente aguda por su situación en el sistema capitalista-patriarcal, la necesidad de la transformación radical de un *modo de vida*, de las relaciones humanas. Ellas pueden actuar como *desencadenante* desde este punto de vista, cuestionando todo un conjunto de ideas tradicionales, poniendo en discusión una alienación vivida cotidianamente por el conjunto de los trabajadores. La sociedad socialista, que implica la transformación radical de las relaciones humanas, del modo de vida, no podrá edificarse sin la lucha permanente de las mujeres que hoy comienza.

### ¿COMO?

Para asumir su rol y cuestionar el sistema patriarcal-capitalista y el modo de vida que ello implica, para conquistar algunas de sus reivindicaciones (todo movimiento de masas, para constituirse, para desarrollarse, debe tener en su activo ciertas victorias), *las mujeres deben constituirse en fuerza social*. Deben reagruparse para organizar la *solidaridad* entre ellas sobre los problemas que les son comunes, deben *luchar en conjunto por sus objetivos*. La solidaridad: es la condición previa para la lucha; no se trata de "buenas obras" pues sin esto, los más oprimidos no podrán organizarse para luchar. Es el primer factor de organización, puesto que permite a las mujeres conocerse, aliviarse de parte de las aflicciones vividas cotidianamente, que las desintegran en su vida diaria, que les impiden luchar, encerradas como están en sus tareas. Pero no se deben detener allí: es preciso poner al mismo tiempo en claro los ejes de las luchas, las reivindicaciones por las que, todas en conjunto, pueden batirse, así como los medios para la acción.

Las reivindicaciones deben ser elegidas en función de las posibilidades de organizar una gran cantidad de mujeres para su éxito y de su capacidad para suscitar un movimiento de masas. No se trata por lo tanto de dar consignas que inviten individualmente a las mujeres a resolver sus problemas aislada-

mente, a cambiar *solas* su vida, ni tampoco de suscitar en ellas problemas que no padecen porque no corresponden al estado actual de su nivel de conciencia. Esas reivindicaciones, por lo demás, deben cuestionar el modo de vida que nos impone la sociedad burguesa: no se trata como la UFF (Unión de Mujeres Francesas, de influencia comunista, de *acomodarse lo mejor posible a este modo de vida respetando los valores fundamentales*, sino de *cuestionarlos totalmente*.

## UN MOVIMIENTO SOLAMENTE DE MUJERES

En efecto, los hombres, incluyendo a los trabajadores impregnados de la ideología que para decirlo en forma resumida, hace de ellos el "sexo fuerte", no sufren de la misma manera ni en el mismo grado la alienación de la que ellos también son víctimas. Naturalmente tienen tendencia a beneficiarse de una situación de hecho, de dominación, que la sociedad burguesa les asigna, a pesar de que ellos mismos están explotados por ella. Es por eso que las mujeres deben organizarse *solas*: en efecto, ellas son las más indicadas para comprender su opresión, luchar en su contra; no se trata de reproducir en el seno de un movimiento que se asigna por finalidad la liberación de las mujeres el mismo esquema de dominación, de preeminencia (aunque sea bien entendida) de los hombres sobre las mujeres, que es inherente a toda la sociedad burguesa, incluso a los que están explotados por la burguesía, en virtud de la ley común de que la ideología de la clase dominante es la ideología dominante de una sociedad dada.

Efectivamente ellos sólo son los agentes inconscientes, las piezas de un sistema que los supera, que al mismo tiempo los explota, los aliena y los coloca en la situación de oprimir a otros: ellos no son los enemigos, es la sociedad burguesa y todo lo que ella implica con respecto al nivel del modo de vida, de la ideología. Es preciso hacer de ellos nuestros aliados, pero para eso es necesario fundamentalmente *ser fuertes y organizadas*.

## UN MINIMO DE ORGANIZACION

Por dos razones fundamentales: *por democracia* para que cada mujer pueda influir en el movimiento del que ella forma parte y que no se trate de burocracias ocultas (las que tienen más tiempo, las que están siempre, las que hablan bien, etc.) y también *para ser fuertes*, para poder movilizar muchas mujeres, para poder actuar todas juntas en el mismo sentido y ser por lo tanto más eficaces.



### *La educación y la formación profesional:*

- Apertura de todos los oficios y profesiones,
- La formación profesional de los oficios llamados femeninos o masculinos debe ser mixta.

- Guardería gratuita 24 horas por día,
- Jardín permanente para los niños de todas las edades,
- Licencia para los hombres y las mujeres en caso de enfermedad de sus hijos (o cualquier otra necesidad).

### *Las mujeres y el trabajo:*

- Desaparición de las profesiones masculinas y femeninas por profesiones mixtas (especialmente por la formación profesional y el reclutamiento),
- Readmisión de las mujeres que han decidido suspender su trabajo para educar a los hijos.
- Redistribución de las responsabilidades en el prorrateo de las mujeres en las empresas,
- El promedio de los salarios femeninos debe ser el mismo que el de los salarios masculinos: reajuste del conjunto de los salarios masculinos: reajuste del conjunto de los salarios femeninos,
- Iguales oportunidades para los hombres y las mujeres, casadas, solteras o madres de familia en la contratación (necesidad del control obrero para la contratación).

### *Las mujeres y la vida política*

- En el sindicato y partidos políticos: presentación en las elecciones a todos los niveles de igual número de hombres y mujeres,
- Concreta organización de la solidaridad en lo que concierne a las responsabilidades educativas,

Las mujeres para hacer avanzar estas reivindicaciones deben organizarse en todos los lugares donde su vida cotidiana les permite, dicho de otra manera, no solamente en las empresas y lugares de trabajo sino también en los barrios, conjuntos edilicios, etc.

A este respecto hay que intentar definir las relaciones entre los sindicatos y los movimientos de las mujeres. En la medida en que una parte de estas reivindicaciones que proponen las mujeres conciernen a su vida de asalariadas, en la medida en que ellas forman parte del proletariado, están explotadas y alienadas por su trabajo, ellas deben luchar en los sindicatos.

### *Las mujeres y el trabajo invisible:*

- En las casas de departamentos en los grandes conjuntos habitacionales: apertura de créditos y disposición de salas para las parejas que quieren organizar la lavandería colectiva, cocina, jardín de infantes, distracciones, etc.

Pero en la etapa actual, los sindicatos están dirigidos generalmente por hombres, y no solamente descuidan —en los hechos— los problemas específicos de las mujeres, sino que en el caso de la CGT se trata de mantener, mejorando el status diferente, subalterno, de la mujer asalariada. Es por esto que las mujeres deben organizarse especialmente en ocasiones de luchas —e imponerse en los sindicatos como militantes y responsables— e imponer que los sindicatos tomen en los hechos en cuenta las reivindicaciones femeninas (que ellas mismas deben elaborar).

### *Las mujeres y su libertad individual:*

- Aborto libre y gratuito,
- Anticoncepción libre y gratuita,
- Autonomía jurídica y financiera en el matrimonio,
- Divorcio por voluntad de un solo miembro de la pareja,
- Reconocimiento de la pareja "legítima" o no con los mismos derechos y ventajas sociales,
- Mantener para la mujer casada su nombre de soltera,
- Para todas las mujeres una sola denominación: señora.

En cuanto a los revolucionarios, su tarea es sostener el movimiento de las mujeres e intervenir en él como en toda organización de masas; no se trata de que ellos mismos tomen a su cargo la lucha por la liberación femenina, que debe ser asunto de todas las mujeres y no solamente de un sector politizado.

### *Reconocimiento del embarazo como función social:*

- El tiempo de la licencia por maternidad debe comenzar desde el cuarto mes del embarazo para las que así lo desean,
- Pago integral de los jornales durante la licencia por maternidad.

La tarea de los revolucionarios de hoy es hacer superar al M.L.F. su estadio actual, a fin de que se transforme realmente en el movimiento adecuado para la liberación de las mujeres; en el movimiento que les pertenezca a todas las que no tienen nada que perder y todo para ganar con la desaparición del sistema capitalista-patriarcal y que sea su arma



---

# Germán Avé Lallemand y los orígenes del Juanbejustismo

---

por Néstor Paulucci

---

## INMIGRACION Y SOCIALISMO

En 1896 de los 123.739 trabajadores empleados en empresas industriales de la construcción y transportes, 93.294 eran extranjeros. En 1904 Buenos Aires contaba con 523.021 argentinos y 427.850 extranjeros.

Esa masa de inmigrantes, arrojada por Europa en las orillas del Plata, traería consigo las ideologías preponderantes en el movimiento obrero del Viejo Mundo: el socialismo y el anarquismo. Eran los trabajadores e intelectuales franceses y alemanes los principales propagandistas del socialismo, mientras que, italianos y españoles —que conformaban la inmensa mayoría de los inmigrantes— abrazaban las ideas anarquistas.

La derrota de la Comuna de París en 1871 y la ley antisocialista sancionada por Bismark en 1878, en Alemania, provocaron el exilio de muchos revolucionarios, algunos de los cuales optaron por refugiarse en la Argentina. El grupo más importante, desde el punto de vista ideológico, lo constituyó el "grupo alemán" y entre ellos se destacó de manera notable uno de sus miembros: Germán Avé Lallemand (1835-1910).

Intelectual alemán, ingeniero en minas, naturalista, hombre de ciencia de relevantes condiciones, Lallemand había ingresado al país en 1868, pero recién al fundarse el Club Alemán Vorwärts (Adelante) en enero de 1882 —por inspiración de Gustavo Nocke y Carlos Mücke— comienza su carrera de infatigable difusor de las ideas socialistas.

La dificultad insalvable con que tropezó Lallemand y los primeros propagandistas europeos fue la correcta aplicación de las ideas marxistas a un país atrasado, semicolonial. El desconocimiento de nuestro pasado, la adopción íntegra de la versión mitrista de la

historia, el escaso desarrollo industrial, la débil concentración obrera— en 1895, 22.204 establecimientos ocupaban a 145.650 obreros y empleados, los que arrojaba un promedio de 7,5 trabajadores por empresa—, el incipiente grado de organización proletaria, no configuraban precisamente las condiciones óptimas para reeditar aquí las luchas sociales que se daban en Europa. Por otra parte, este contexto de país agrario y comercial hacía difícil la difusión y arraigo del socialismo. El propio Lallemand expresaría estas dificultades en el *Die Neue Zeit*, periódico que dirigía en Alemania Carlos Kautsky: "Resulta sumamente difícil ganar a los obreros italianos y españoles, que forman la gran mayoría, para la causa del socialismo. Se encuentran, en lo que a su formación cultural se refiere, en un nivel extremadamente bajo. Los que saben leer, son los menos, y estos pocos, que a causa de su descontento se sienten atraídos por la agitación, carecen en tal grado de criterio que pueden caer en la red de cualquier sectario. Sin los compañeros alemanes la totalidad de los obreros habría caído en los brazos del anarquismo".

## EL CAPITAL "CIVILIZADOR"

El Club Alemán Vorwärts se proponía en la Argentina "cooperar a la realización de los principios y fines del socialismo, de acuerdo con el Programa del Partido de la Socialdemocracia Alemana". Semejante desvinculación de la historia viva de los argentinos —hecha programa— se reflejaría en las posiciones de los precursores del juanbejustismo. Lallemand no escaparía a estos extravíos, pero junto a ellos mostraría la superior-



ridad del método marxista para analizar, por primera vez en la Argentina, los hechos históricos desde el punto de vista de los intereses de clase.

En Lallemand conflúan los gruesos errores con los aciertos. A lo largo de toda su obra se observa claramente esta dualidad. La cristalización del Partido Socialista de Juan B. Justo —fundado en 1896— en el contexto de la consolidación y estructuración definitiva del orden semicolonial oligárquico, impulsaría a éste a adoptar los errores, a transformarlos en algo inmodificable y a descartar los aciertos como ajenos a la ideología del proletariado.

En 1890 Lallemand, que a la sazón estaba radicado en San Luis, se traslada a Buenos Aires y aquí participa en la dirección del periódico EL OBRERO que aparece el 12 de diciembre del mismo año. En su primer número, se rastrea ya la apología al capital extranjero (sobre todo europeo) y su función "civilizadora" que caracterizaría de manera inequívoca al juanbejustismo. Decía Lallemand en el número 1 de EL OBRERO: "El capitalismo internacional, en busca siempre de mercados nuevos para sus mercaderías, pero de mercados solventes, hace mucho que se fijó en la feracidad y habitabilidad de estas comarcas. Fue él quien inició y llevó adelante la obra de civilización aquí, echando sus capitales sobrantes a este país tras de cuyos capitales han venido siguiendo muchos miles de obreros y trabajadores en busca del mercado en que podían vender su fuerza de trabajo".

También Lallemand sería un precursor del "maestro" en materia de pedagogía "socialista": "No es el capital lo que nos falta para mejorar nuestros métodos de producción. Lo que nos falta es una peonada inteligente y educada, trabajadores instruídos que sepan hacer frente a todas las exigencias y a las funciones más diversas del trabajo moderno. Es la educación popular lo que falta en el país". Juan B. Justo —dando un paso más adelante— esperaba que la civilización se tragara a la barbarie, haciendo desaparecer al criollo símbolo de esta última: "... han llegado un millón y medio de europeos que unidos al elemento de origen europeo ya existente, forman hoy la parte activa de la población, la que absorberá poco a poco al viejo elemento criollo incapaz de marchar por sí solo a un tipo social superior".

#### LA INCOMPRESION DEL DRAMA LATINOAMERICANO

Quizás basado en la misma concepción errónea que había llevado a Marx y a Engels a apoyar la política de invasión yanqui sobre territorios mexicanos o la política inglesa en la India y China, creyendo que se iba a reproducir en estos países el ciclo de desarro-

llo burgués que rompiera con el atraso feudal, Lallemand, sin conocer que el propio Marx se había rectificado, saludaba desde el Die Neue Zeit la política expansionista de Estados Unidos en América Latina: "Hace cuatro meses —escribía en 1903— la república de Bolivia celebró un acuerdo con un gran consorcio de capitalistas norteamericanos, según el cual este Estado habitado por cholos y mestizos, cede la explotación de la totalidad de la provincia de Acre a esos representantes del gran capital, concediéndoles al mismo tiempo la administración de una inmensa área boscosa". Y agregaba en el mismo artículo: "En todo caso el capital norteamericano ha dado un golpe maestro con la adquisición de Acre y no obstante todas las protestas, es presumible que la bandera estrellada flameará pronto sobre una parte de este continente; los destinos de estas miserables repúblicas que son totalmente incapaces de gobernarse a sí mismas, serán entonces determinados por la Casa Blanca en Washington. Cuando antes esto suceda tanto mejor, porque únicamente de esta manera es posible pensar que Sudamérica pueda alguna vez ser abierta a la cultura y a la civilización". Juan B. Justo recubriría las mismas posiciones con una hueca fraseología "revolucionaria", anticipo de las distintas sectas ultraizquierdistas, que tendrán por precursor secreto y desconocido (para ellas) al "maestro" del socialismo.

Cuando se produce la segregación de una provincia colombiana, por parte de Estados Unidos, para crear el Estado de Panamá; consumando el drama de la balcanización de América Latina, el órgano del Partido Socialista LA VANGUARDIA dirá: "No es exhibiendo el espantajo del imperialismo yanqui como se van a redimir de la tiranía interna y de la posible presión exterior los pueblos latinoamericanos. Mucho y muy bueno tenemos que aprender del gran pueblo norteamericano y lo único que debemos y podemos oponer al dominio y expansión del capitalismo yanqui es el despertar de la conciencia histórica del proletariado latinoamericano, su organización en partido de clase".

#### LOS ACIERTOS DE LALLEMAND

Estas citas son suficientes para demostrar que hay una clara continuidad entre Lallemand y Juan B. Justo, entre el Club Aleman Vorwärts y el Partido Socialista, entre EL OBRERO y LA VANGUARDIA. Esta continuidad está dada básicamente por el desconocimiento de la cuestión nacional, del contenido de las luchas sociales en un país semicolonial, al margen de que maestros y discípulos fueran más o menos reformistas. Sin embargo deben establecerse diferencias que es bueno notar.



El Juanbejustismo —hemos dicho— es la fosilización del pensamiento de Lallemand, sus errores se convertirán en piedra y sus aciertos se volatizarán. En el Tomo I del Die Neue Zeit (1902-3) el estudioso alemán había desenmascarado la ligazón existente entre nuestra economía dependiente y el imperialismo británico: "Sin conquistas políticas, sin barcos ni cañones el capital inglés exprime, pues, de la Argentina, en valor relativo, 17 veces más de lo que extrae a sus súbditos indios".

Lallemand había descubierto la fina tela tejida por los ingleses a través del ferrocarril, verdadero pulpo que asfixiaba a la industria competitiva argentina. Conocía el secreto de las abultadas sumas de capitales "invertidas" en la construcción de líneas ferreas, lo que les permitía a las compañías inglesas aumentar las tarifas con el pretexto de recuperar dichas inversiones. En 1895 en la revista LA AGRICULTURA había expresado: "Las compañías ferrocarrileras forman de hecho un "imperium in imperio", cuyos intereses priman sobre los del país y del público".

Nada de esto quedaría en Justo, que ubicó a su partido exactamente en el ala izquierda... del orden oligárquico. En 1912 el "maestro" declaraba: "Los gobiernos de opereta explotan la democracia, practican el despilfarro y crean la miseria del pueblo. El país progresa a pesar de los gobiernos, debido a la necesidad de expansión de los pueblos y al capital europeo, progresaría mucho más si en lugar de este gobierno tuviéramos por gobierno un consejo formado por los gerentes de los ferrocarriles".

La advertencia que el socialista italiano Enrico Ferri formulara en Buenos Aires el 26 de octubre de 1908: "El Partido Socialista es, o debe ser, el producto natural del país en donde se forma. Aquí en cambio, me parece que el Partido Socialista es importado por los socialistas de Europa que emigran a la Argentina, e imitado por los argentinos al traducir los libros y folletos socialistas de Europa" de nada serviría. El pensamiento nacional no tendría cabida en ese partido europeizante, Manuel Ugarte el defensor insobornable de la unidad latinoamericana sería expulsado de sus filas, los aciertos de Lallemand se incorporarían a los archivos de la historia.

#### DEL JUANBEJUSTISMO A LA IZQUIERDA NACIONAL

De ese partido estéril, surgirá en 1918, como eco rioplatense de la lejana Revolución Rusa, el Partido Comunista. El nacimiento no pudo tener padres más desgraciados ni preceptores más ignorantes de la realidad nacional. El Juanbejustismo directa o indirectamente marcó el rumbo de toda la "izquierda" vinculada al puerto, a la inmigración, a la

Argentina de las vacas y del trigo, a la semi-colonia exportadora, agraria y comercial.

Estas circunstancias determinaron que fuera necesario que se interrumpiera la inmigración, que el radicalismo ascendiera como un cometa impulsado por las grandes masas, que perdiera altura y cayera agotado históricamente, que la década del 30 con sus nuevas industrias apelara a la mano de obra criolla, que la clase obrera cambiara, por consiguiente, su composición mayoritariamente inmigrante, que las montoneras federales se transformaran en proletariado, que el peronismo apareciera victorioso en el escenario político un 17 de octubre de 1945. Todo eso fue necesario para que la voz del socialismo surgiera entonces clara y vigorosa, como expresión de esa mezcla pampeanamente rara —al decir de Homero Manzi— de Yrigoyen y Marx.

#### BIBLIOGRAFIA

- Lallemand, Germán Avé —1974— La clase obrera y el nacimiento del marxismo en la Argentina - Selección de Artículos. Editorial Angeo.
- Ratzer, José —1969— Los marxistas argentinos del 90 - Ediciones Pasado y Presente.
- Spilimbergo, Jorge —1974— Juan B. Justo y el socialismo cipayo - Editorial Octubre.

Como complemento de esta breve introducción al significado de la obra de Germán Avé Lallemand reproducimos, textualmente, el editorial publicado en el N° 1 del periódico EL OBRERO, el 12 de noviembre de 1890, atribuible a su pluma:

#### NUESTRO PROGRAMA

¡Obreros! ¡Compañeros!

Hace tiempo que se hace sentir la falta de una publicación representante de los intereses de la clase obrera y del proletariado en el sentido más alto de la palabra, y contando con el apoyo del Comité Internacional y el favor de las sociedades de artesanos, que forman la Asociación Internacional de obreros en esta ciudad, hemos resuelto fundar esta hoja que saídrá, por ahora, sin determinación de plazo fijo ofreciendo a todo el proletariado argentino como un campeón de los intereses de la clase de los trabajadores asalariados.

El día 1º de mayo próximo pasado algunos miles de obreros de esta ciudad de Buenos Aires, respondiendo a los propósitos y al programa del Congreso Internacional de Socialistas, reunidos el 14 de Julio de 1889 en París, (\*) celebraron un primer mitin solemne en el Prado Español y fundaron el Comi-



té Internacional, como un centro de reunión de todas las sociedades de obreros que con la historia de la cultura humana está llamada para llevar a cabo la clase proletaria, se coaligaron, animados por el espíritu de solidaridad más amplia, con el fin de prestarse mutuamente auxilio y robustecer la acción común, por un lado para luchar en fila cerrada por el mejoramiento de las condiciones de existencia o sea para mejorar en cuanto posible fuera los salarios y disminuir las horas de trabajo, y por otro lado para contribuir a la gran obra de la emancipación de la clase obrera, cuyo acto libertador lo comprende la misión histórica del proletariado.

Venimos a presentarnos en la arena de la lucha de los partidos políticos en esta república como campeones del proletariado que acaba de desprenderse de la masa no poseedora, para formar el núcleo de una nueva clase que, inspirada por la sublime doctrina del socialismo científico moderno, cuyos teoremas fundamentales son la concepción materialista de la historia y la revelación del misterio de la producción capitalista por medio de la supervalía —los grandes descubrimientos de nuestro inmortal maestro Carlos Marx—, acaba de tomar posición frente al orden social vigente.

Había dominado hasta aquí en la República Argentina el régimen del caudillaje, despotismo nacido en la autoridad que ejercían los jefes conquistadores españoles apoyados por la clerigalla católica, cuya constitución política nació de la organización de la producción en el sistema de las encomiendas y la esclavitud, y aunque la revolución de 1810 abolió la esclavitud de derecho, de hecho tanto ésta como el caudillaje se habían conservado hasta muchos años después, tan arraigados estaban ambos en las costumbres de la gente del país, y si la esclavitud abolida en las regiones más civilizadas del país por el asalariado existe todavía en las regiones del interior donde las costumbres no han sido alteradas todavía por el razonamiento suficiente con el elemento extranjero, el caudillaje rehabilitado por el sistema de la política electoral, no solamente que existe todavía, no obstante de las Constituciones redactadas sobre el molde de las instituciones de la así denominada libertad anglicana, sino que llegó al máximo grado de su desenvolvimiento en el régimen del incondicionalismo y del unicato, forma especial sudamericana del absolutismo que todos conocemos.

El capitalismo internacional, en busca siempre de mercados nuevos para su mercadería, pero de mercados solventes, mucho que se fijó en la feracidad y habitabilidad de estas comarcas. Fue quien inició y llevó adelante la obra de la civilización aquí, echando sus capitales sobrantes a este país tras de cuyos capitales han venido siguiendo muchos miles de obreros y trabaja-

dores en busca del mercado en que podían vender su fuerza de trabajo.

Pero civilizar quiere decir organizar la producción y el trabajo conforme con las leyes del capitalismo, cuyas leyes surgen frente a cada individuo como las leyes compulsorias de la libre concurrencia, y realza en el orden social, las instituciones del liberalismo democrático burgués, como única organización social adecuada al máximo desarrollo posible de la libre concurrencia o competencia.

El capital se ha sabido valer de la oligarquía del caudillaje para sentar sus redes en el país, e inter este último bien remunerado, se portó obediente y dócilmente, ambos marcharon de acuerdo pero resultó que la oligarquía caudillera, abusando más y más del poder del Estado para garantizar a sus propios miembros de las consecuencias de la ley sobre libre competencia que determina las relaciones de los capitales individuales entre sí, infringió arbitrariamente las leyes capitalistas, o sea de la sociedad democrática burguesa, convirtiéndose el unicato incondicional en un absolutismo insufrible y absurdo.

Entonces el capital internacional le echó el guante al caudillaje y estalló la guerra. La Bolsa, este templo del gran sacerdocio capitalista, hostilizó al gobierno caudillero por medio del agio, del precio del oro y la completa ignorancia de nuestros hombres de estado en todo lo que a la estructura económica del capitalismo concierne, llevó el país a la bancarrota.

Obedeciendo a la acción civilizadora del capital se alzó la Unión Cívica, levantando la bandera del régimen puro de la sociedad burguesa. Hemos visto como la revolución de Julio, la revolución de la burguesía argentina por excelencia, esta última, aunque desgraciada en la lucha sobre las barricadas y primer dirigida, derribó el caudillaje en la primer campaña, y este último recuperó fuerzas de nuevo sin embargo, ante la guerra implacable que le hace la Bolsa, guerra inspirada desde el gran cuartel general del capitalismo internacional en Lombardstree de Londres, tendrá que arriar bandera bien pronto definitivamente.

Comienza pues en este país la era de la dominación pura burguesa hasta hoy claudicada por tradiciones caudilleras hispano-americanas.

Esta era del régimen burgués puro importa un gran progreso, y nosotros, que confesamos la ley fundamental del materialismo dialéctico de que la historia de la humanidad es un desarrollo infinito, en que de un estado alcanzado se viene desarrollando el subsiguiente, y que sabemos que en el capitalismo y en la sociedad burguesa misma ya se hallan en vigoroso proceso de desenvolvimiento los gérmenes de la futura sociedad comunista, cuya realización es el objeto final de nuestros esfuerzos y deseos, nosotros



aclamamos la nueva era con satisfacción.

Pero nosotros sabemos también que la historia no es otra cosa que la lucha de clases; que la era del régimen de la burguesía pura no importa otra cosa, sino una crecida apropiación del trabajo no pagado en forma de supervalía y la explotación más intensiva de la fuerza de trabajo de los obreros.

El capitalismo al tiempo que paga la fuerza-trabajo del obrero con el valor real que como mercadería tiene en el mercado, extrae no obstante de ella mucho más VALOR de aquel que el dado en la forma de salario para adquirirla y que esta supervalía constituye la suma de valores de donde proviene la masa del capital siempre creciente, acumulada en manos de las clases poseedoras. Con la era de la administración pura burguesa, los capitalistas tratarán de hacer subir más la proporción de la supervalía relativa, de aumentar el grado de explotación del trabajo, tanto más como el país tiene que pagar enormes deudas en el exterior, que solamente pueden satisfacerse por los valores de la producción. La clase de los verdaderos productores, la de los obreros pues, tendrá ahora que defenderse de un modo tanto más enérgico contra las exigencias crecientes del capitalismo, cuando la burguesía es absoluta dueña de los poderes del Estado, sobre todo de la legislatura, y estará empeñada en echar todos los cargos e impuestos necesarios para la conservación de la autonomía nacional y provincial sobre los hombros del proletariado.

De ahí resulta que la lucha de la clase proletaria por el mejoramiento de su situación económica es inseparable de la participación enérgica que como clase tiene que tomar en la política del país.<sup>(2)</sup>

Son estas consideraciones las que servirán de base para nuestra actitud de campeones de los intereses de la clase obrera.

Queremos pues defender en primer lugar el salario para facilitar una existencia humana a los trabajadores asalariados, y querer más en segundo lugar ser propagandistas de la sublime doctrina del socialismo científico moderno, que enseña al proletariado cómo él está llamado a ser el poderoso agente por cuya acción la humanidad conquistará el máximo grado de libertad posible, haciéndose dueña de la naturaleza, y en este sentido siempre levantaraemos la voz para gritarle a la clase de los obreros y trabajadores asalariados, PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS.

(\*) Dos hombres representan a la Argentina en dicho Congreso: Guillermo Liebknecht por encargo del Club Vorward de Buenos Aires y Alejo Peyret que representaba al gobierno argentino en la exposición

Internacional que, con motivo de la celebración del centenario de la Revolución Francesa, se desarrollaba en París.

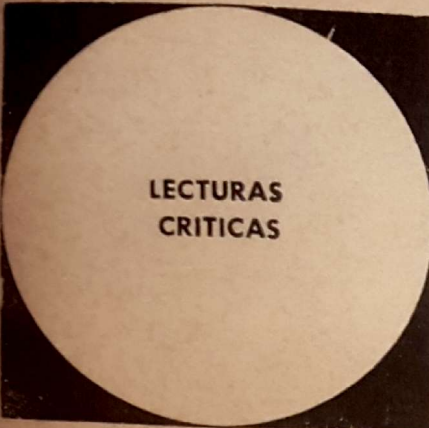
(1) Lallemand y los primeros marxistas de la Argentina compartían su obsesión por el advenimiento del período burgués. El desarrollo burgués de la Argentina implicaba la aparición de un poderoso proletariado y por consiguiente, *reproducir aquí*, condiciones similares para que prosperara la socialdemocracia del estilo europeo. Pero esto no iba a ser así, lo que se consolidaba en la Argentina era nuestra estructura dependiente, nos disponíamos a ser el "granero del mundo". El desarrollo del capitalismo no excedía de un capitalismo agrario y comercial anti-industrialista por excelencia. La penetración del capital imperialista venía a remachar esta estructura, no a liberarnos. La "dominación pura burguesa" quedaría claudicada hasta hoy —al decir de Lallemand— pero no por tradiciones "caudilleras hispanoamericanas" sino por la debilidad y cobardía de nuestra propia burguesía. Por lo tanto las tareas burguesas inconclusas son dejadas para que una nueva clase social las lleve adelante, pero esa clase social, el proletariado, imprimirá a sus luchas el sello inconfundible de su clase: el socialismo.

Esta esperanza en el advenimiento del régimen burgués puro, hará cometer a Lallemand gruesos errores de la evaluación de la política argentina. Así considerará que la acción de la Unión Cívica y de Lombardsbeet en la "revolución" del 90 derribaron al "caudillaje" marcando rumbos de la civilización y el progreso. Los primeros marxistas en la Argentina comenzaban por apoyar en el terreno práctico a las fuerzas de la contrarrevolución.

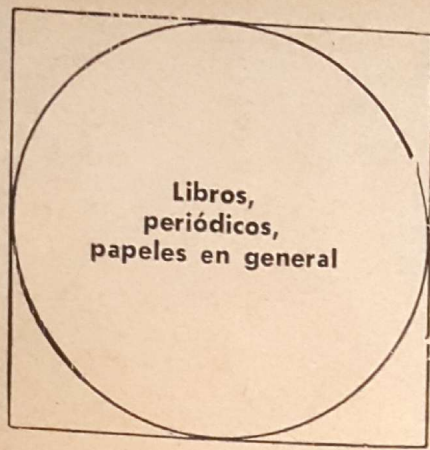
(2) Esta unidad entre la lucha económica y la lucha política diferenciará netamente, en sus orígenes, al socialismo del anarquismo. Los anarquistas se preparaban a través de las sociedades de Resistencia para la lucha económica, así lo definía la Protesta Humana el 1º de octubre de 1897: "Creyeron algún tiempo los obreros que por medio del sufragio, obtenido el poder, podrían adquirir mayor bienestar y formaron grandes partidos demócratas socialistas y republicanos, llevaron representantes a los parlamentos, y no por eso su situación mejoró un ápice y así siguieron hasta que viéndose engañados por vanas promesas y ridículas farsas de sus representantes, se decidieron algunas algunas sociedades a adquirir aquel mejoramiento por su propio esfuerzo, formando agrupaciones dispuestas a desplegar todas sus energías para el logro de sus fines fuera del terreno político entrando de lleno en el terreno de la lucha económica terreno en el cual caben todas las sociedades, socialistas, anarquistas o lo que fueran, por medio de huelgas aisladas, comarcales o regionales, pasivas o revolucionarias, preconizando como final de esta lucha al trabajo contra el capital, la huelga universal, a la que quizás ya se habría llegado si el maldito afán de politiquear, saturado esta vez de cierto perfume obrero, no se hubiera interpuesto".

El juanbejustismo heredará el concepto de lucha política y lucha económica, pero lo disociará en dos compartimientos estancos, por un lado el "gremialismo proletario" por el otro la "acción parlamentaria", así la expresaba Juan B. Justo en 1917 en el folleto "La organización obrera y el Partido Socialista": "El partido Socialista no debe inmiscuirse en la organización gremial. Colectivamente, sólo puede y debe servirla desde afuera, en cuanto las leyes, el gobierno y la administración pública atañen a la organización gremial. Son de gran importancia para el gremialismo proletario las leyes sobre asociaciones y sobre el derecho de reunión... Los parlamentarios socialistas contribuyen poderosamente a tener a raya a los mandones que ni serían servir demasiado fielmente a los empresarios".





## LECTURAS CRITICAS



## Libros, periódicos, papeles en general

¿SOCIALISMO EN VENEZUELA?  
Por Teodoro Petkoff, con prólogos  
de Pompeyo Márquez y Antonio  
José Urbina. Caracas, Fuentes,  
1972

Lo primero que debe tenerse en cuenta al leer este libro es que se trata de una obra de batalla, escrita en el ojo del huracán polémico que agitó al Partido Comunista Venezolano a fines de la década del sesenta, y que culminó en la formación del MAS, como nuevo partido que intenta encontrar una vía propia para Venezuela hacia la Revolución Socialista.

El libro aparece así en toda su dimensión polémica y revolucionaria. No por casualidad su autor se vio expulsado de las filas del partido comunista menos osificado de América Latina. No se expone la teoría de la revolución permanente como guía para la acción sin ser excomulgado por el stalinismo, aún por sus más flexibles representantes. Y eso es lo que Petkoff hizo, a la búsqueda de una explicación para la política claudicante del Partido Comunista de Venezuela en los momentos claves.

Dice Pompeyo en el prólogo: "Había un hecho que hoy resulta inexplicable: marxistas-leninistas, socialistas, empeñados en ocultar, amortiguar o colocar a un lado la opción que se dice encarnan: la socialista". Antítesis formal de la Argentina, donde en nombre del socialismo se atacaba al nacionalismo, ese reformismo venezolano que cumple con la misión de desvirtuar la conjunción de las tareas socialistas y nacionales, es, en la práctica su igual: ambas son el término semicolonial que garantiza la no superación desde la izquierda de las contradicciones con el imperialismo, y conducen al mismo fin que es neutralizar la acción antiimperialista de esa izquierda, desgajándola de las masas.

En una exposición detallada e inteligente, Petkoff demuestra como

bajo todos y cada uno de los errores del Partido en lo tocante a la lucha por la toma del poder subyacia la concepción etapista pergeñada por el Mariscal José Stalin como política de los Partidos Comunistas en las semicolonias. Invariablemente, el Partido Comunista de Venezuela se veía derrotado por las clases explotadoras cada vez que quería encontrar a esa burguesía nacional dispuesta a llevar adelante la revolución democrática de que hablaban sus textos sagrados. Porque esa burguesía nacional, o no existía, o estaba aliada al imperialismo contra el cual se suponía debía llevar adelante la revolución nacional. El antiimperialismo del PCV se transformaba así en una abstracción sin sangre, cuando no en el "browderismo" más desvergonzado. Mal podía esperar el PCV, entonces, que las masas venezolanas desplazasen su confianza de el ya oxidado partido de Betancourt, hacia sus filas.

Petkoff propuso como salida proponer a las masas un camino hacia el socialismo en vez de recomendarles esperar a que la burguesía se animara a hacer la revolución. Por supuesto, se enfrentó a la crítica que condensa risueñamente en su libro: "¿Socialismo para Venezuela ya?" Sí, era la respuesta de Petkoff. Ya, porque no sólo ya era tiempo, sino que Venezuela ya estaba atrasada, hacía tiempo que clamaba por una revolución que la sacara del estancamiento a que su sumisión al imperialismo la había condenado.

Sin embargo, ¿Socialismo para Venezuela? no carece de errores o falsas aproximaciones. Es como contribución a la lucha de los compañeros del MAS venezolano, y, como propuesta para abrir una polémica que creemos beneficiosa para todos los revolucionarios latinoamericanos que consideramos necesario discutir un tema tan importante como es la participación de la clase obrera en la Revolución,

y la necesidad o no de su dirección de las luchas de los oprimidos de América Latina. Dice Petkoff que "...presentar las fuerzas motrices de la revolución... señalando las clases sociales interesadas en adelantar el curso revolucionario...no cubre...toda la riqueza de posibilidades que ofrece una sociedad como la venezolana". Presenta como "sectores o agrupamientos interclasistas" a "fuerzas armadas, iglesia, (y) partidos políticos". Creemos que ninguno de esos grupos sociales está por encima o al costado de la dinámica de la lucha de clases. Muy por el contrario, están directamente inmersos en ella. No es una dialéctica intrínseca de los ejércitos latinoamericanos la que los lleva a asumir alternativamente posiciones antiimperialistas o proimperialistas sino la dialéctica de la sociedad en que están inmersos. No es eso lo que criticamos en Petkoff, dado que más abajo (pags. 128 y 129) explica las tendencias revolucionarias en la Iglesia o el Ejército de Venezuela a partir de su especial inserción en la sociedad, sino su afirmación de que a partir de esa comprensión de que no sólo el proletariado puede hacer la revolución, se deriva "no sólo una concepción pluralista de la nueva sociedad sino también una concepción pluralista de la lucha por ella; lo cual excluye toda hegemonía decretada a priori (subrayado nuestro, ME)".

Creemos que es un error peligroso considerar que una revolución socialista pueda llegar a buen puerto bajo otra dirección que la de la clase obrera, lo que de ninguna manera implica que la revolución nacional semicolonial no pueda ser liderizada por otros grupos y clases sociales. Pero revolución nacional en la semicolonía no es idéntico a revolución socialista en la semicolonía. Ahora bien, como Petkoff mismo reconoce en otros párrafos de su libro, el socialismo es la única fórmula de la revolución semicolonial que puede garantizar el triunfo y su definitiva consolidación, no vemos otro camino hacia el triunfo final del movimiento nacional que su dirección por la clase obrera y sus representantes. Esto no es un *a priori*, sino el resultado de varias décadas de experiencias nacionalistas en América Latina.

Es poco para abrir una polémica, lo reconocemos, pero esperamos la respuesta de los compañeros venezolanos para precisar mejor nuestra crítica. Como decían los viejos maestros, sólo de la tradición surge el avance.



# EDITORIAL OCTUBRE

MARXISMO Y SIONISMO ..... \$ 42

*Roberto Ferrero*

La más completa crítica del sionismo y del Estado de Israel, tal como son vistas por un marxista argentino profundamente compenetrado de los problemas pasados y presentes del pueblo judío.

LA CUESTION NACIONAL EN MARX . \$ 45

*Jorge Enea Spilimbergo*

Rescatar el pensamiento de Marx sobre la revolución nacional en los países oprimidos (tergiversado por el colonialismo ideológico de la "izquierda cipaya"), para ponerlo al servicio de la revolución argentina y latinoamericana. He ahí el propósito de este notable trabajo de uno de los propulsores decisivos de la corriente de la izquierda popular y nacional en la Argentina.

INTRODUCCION AL SOCIALISMO ... \$ 29

*José Luis Madariaga*

Los fundamentos del pensamiento socialista en su vinculación con la historia y la realidad argentina y latinoamericana. Por primera vez, un verdadero manual popular para los jóvenes y los trabajadores.

EL SOCIALISMO EN LA ARGENTINA

*Jorge Enea Spilimbergo*

TOMO I — JUAN B. JUSTO Y EL SOCIALISMO CIPAYO ..... \$ 41

La subordinación política de Juan B. Justo y su partido al sistema de ideas e intereses de la oligarquía dominante.

TOMO II — DE LA IZQUIERDA CIPAYA A LA IZQUIERDA NACIONAL ..... \$ 42

En las últimas dos décadas las más variadas fórmulas fueron empleadas para ocultar la misma y funesta tradición del "izquierdismo" cipayo. En lucha contra ellas se forjó la Izquierda Nacional.

EL REVISIONISMO HISTORICO

SOCIALISTA ..... \$ 55

por *Jorge Abelardo Ramos, Jorge Enea Spilimbergo, Luis Alberto Rodríguez, Salvador Cabral y otros.*

EL CORDOBAZO ..... \$ 25

por *Jorge Enea Spilimbergo, Jorge Abelardo Ramos, José Luis Madariaga y otros.*

**ACABA DE APARECER**

## **HISTORIA CRITICA DEL RADICALISMO**

**Jorge Enea Spilimbergo**

**\$ 54.-**

Precio del Ejemplar: \$ 20.—